

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXIII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

1 DE FEBRERO DE 2021

Las conferencias del doctor William Soto Santiago son una fuente de luz, de revelación, de vida, que nos mantiene despiertos para recibir las promesas que nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho para este tiempo final.

Estas conferencias cada vez que las volvemos a leer, avivan nuestra fe, nos confirman en la revelación de este tiempo.

Nosotros nos sentimos felices, contentos y agradecidos a Dios, porque nos ha mantenido al lado del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Eso es una gran seguridad.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL TESTIMONIO DE LA ESCRITURA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de marzo de 1987

Cayey, Puerto Rico

Esa es la forma en que la Luz alumbró a los seres humanos, esa es la forma en que el Hijo del Hombre como el relámpago estaba alumbrando el entendimiento, la mente de los seres humanos en el oriente; porque como el relámpago que sale del oriente, Él estaba llevando a cabo ese ministerio alumbrando la mente, el entendimiento y los corazones de los seres humanos con Su Mensaje [San Mateo 24:27].

Pero el relámpago, o sea, la Venida del Hijo del Hombre, tiene dos partes: La Primera Venida para el oriente, la cual ya se cumplió dos mil años atrás; y la Segunda Venida del Hijo del Hombre en el occidente, como el relámpago resplandeciendo y alumbrando el entendimiento de los seres humanos; para lo cual dice la Escritura: “*Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo*” [Efesios 5:14]: La Venida del Hijo del Hombre como el relámpago.

Porque también está escrito por el profeta Isaías, hablando de la Venida del Hijo del Hombre, en el capítulo 60 de Isaías, dice: “*Levántate, resplandece; que ha venido tu luz (luz), y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti*”.

“Ha venido tu Luz”, la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo es la Luz de los hijos

de Dios, con la cual son iluminados para poder comprender los misterios del Reino de los Cielos en el tiempo final.

“Ha nacido tu Luz”. ¿Qué es eso? La Venida del Hijo del Hombre; nacer es surgir, realizarse, materializarse, lo que fue prometido. Dice:

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento”.

Esa es la promesa de Dios para el tiempo final. Estamos en ese tiempo. La promesa es que la Luz de la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandecerá en el occidente: la tierra de América.

La tierra de América tiene la promesa más grande del tiempo final: la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo e iluminándonos el entendimiento, y escribiendo en nuestros corazones, en nuestras mentes, Su Palabra, Su Mensaje Final, en donde Él revela todos los misterios del Reino de los Cielos correspondientes a este tiempo, tales como la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

El misterio más grande del Reino de los Cielos, el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora; pero a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos [San Mateo 13:11, San Marcos 4:11, San Lucas 8:10]. Por eso la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final, es para llamar a todos los escogidos, abrirle el entendimiento, iluminarlos para que puedan comprender

la Obra que Dios está llevando a cabo en el tiempo final; y Su Obra es la materialización de la Palabra hablada.

Por eso para la Obra del fin del tiempo nuevamente las palabras de Jesús: *“Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”*.

Eso podrá decirlo en todo tiempo el Mensajero que Dios ha prometido para el tiempo final, para el tiempo del cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, porque será a él al cual Dios se le revelará, es él el que Él ha prometido enviar en este tiempo final como dice Jesús: *“Yo Jesús he enviado mi ángel (mi mensajero) para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* [Apocalipsis 22:16].

Es necesario que escuchemos y recibamos ese testimonio, ese Mensaje, porque estaremos recibiendo el testimonio de la Escritura, porque él no hablará de sí mismo, sino lo que la Escritura ha prometido para este tiempo final: será Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta llamando a todos los escogidos.

Él no hablará de sí mismo. Lo que el Señor ponga en su boca él hablará; y lo que Él pondrá en la boca de Su Mensajero será el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final prometida para este tiempo final para llamar y juntar a todos los escogidos. No puede poner otra cosa, porque Él no ha prometido otro mensaje para este tiempo final; con ese Mensaje colocado en la boca de Su Mensajero, Él llamará a todos los escogidos de entre los gentiles y de entre los hebreos también.

Él no podrá hablar otra cosa porque no le será colocado

otro mensaje en Su boca, será el último de los Mensajes de Dios, el Mensaje Final; y en ese Mensaje será hablado para todo el pueblo lo que Dios estará materializando en nuestro tiempo, y a medida que lo va materializando el mismo Mensaje lo va declarando.

Ese Mensaje traerá para la raza humana todo lo que Dios le ha prometido a la raza humana: le traerá la bendición y también la maldición, le traerá las bendiciones y también las plagas, los juicios apocalípticos anunciados en Apocalipsis; pero los predicará, los proclamará el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Él estará a cargo de hablar todas estas cosas en su Mensaje, cada cosa en su tiempo, porque él sabe que lo que él hable, será la Palabra creadora con la cual Dios materializará lo que Él ha prometido.

Él podrá decirle a la gente... porque hay personas que piensan que ya Dios no enviará más mensajeros a la Tierra, pero Jesús dice: “Yo he enviado a mi Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Todas las iglesias tendrán el privilegio de recibir de parte del Señor Jesucristo al último Mensajero que Él ha prometido enviar; y Él, Jesucristo, da testimonio de estas cosas, da testimonio de ese Mensajero que Él envía en el fin del tiempo, y no solamente Jesús, sino los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Da testimonio San Pablo, dan testimonio los mensajeros de las edades pasadas (cada uno de acuerdo a la luz que tenía y en la escala que podían hablar) y da testimonio el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, del Mensajero que el Señor Jesucristo enviará para el cumplimiento de la promesa que tiene el pueblo de recibir

la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta para el cumplimiento de esa promesa, de ese misterio, del misterio más grande del Reino de los Cielos.

Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Él será el que tendrá el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, en la materialización de esa promesa. Él será el Mensajero que podrá mostrarle al pueblo el cumplimiento de esa promesa, y podrá hacerle oír al pueblo la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, y preparar al pueblo para la transformación de sus cuerpos y para el recibimiento de los muertos en Cristo que han de resucitar.

Todos esos misterios estarán siendo dados a conocer en el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo; y para los que piensen que el Señor Jesucristo no enviará a Su Ángel Mensajero, él podrá decir: “Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mí”.

Escudriñad todo lo que hablaron los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y lo que habló el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre cuando habló de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, cuando habló citando Apocalipsis 19 y dijo: “Porque está prometido que cuando nuestro Señor Jesucristo venga sobre la Tierra, vendrá cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve, y esto será completamente Emmanuel —la Palabra Dios encarnada en un hombre” [Los Sellos, pág. 256, párr. 121]. Así describió la Segunda Venida del Hijo del Hombre el precursor de la Segunda

Venida del Hijo del Hombre.

El que lo espere en otra forma no lo estará esperando de acuerdo a como dijo el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre que vendría y cumpliría Su Venida el Hijo del Hombre.

Por lo tanto, es necesario que despertemos a la realidad, nos enfrentemos al testimonio de la Escritura: “Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mí”. Escudriñadlas para tener un cuadro claro de lo que Dios lleva a cabo en el tiempo final, y el propósito de esa labor en el Programa Divino. Y conscientes de que todo obrará para bien, y de que para que se cumpla la Escritura siempre algo tiene que ocurrir; para que se cumpliera la Escritura del pueblo de Zabulón y de Neftalí ver esa gran Luz que dijo el profeta que verían, tuvo que salir Jesús de Nazaret del lugar en donde tomaron preso a Juan para que no lo tomaran preso a él también, y se tuvo que ir a otra área, a Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera la Escritura.

Siempre que Dios envía un mensajero de una edad o de una dispensación, las cosas que ocurren serán siempre para que se cumpla la Escritura; aunque nosotros no lo entendamos de momento, pero siempre detrás de todo movimiento que se lleve a cabo estará una o dos o tres Escrituras que se tienen que cumplir.

Por eso decía San Pablo conociendo estos misterios: “Todas las cosas ayudan a bien”, porque ayudan al cumplimiento del propósito divino, ayudan a que se cumpla la Escritura en una forma o en otra forma. “Todas las cosas ayudan a bien, esto es a aquellos que conforme al propósito

son llamados” [Romanos 8:28]. Son llamados conforme a un propósito; entonces las cosas que ocurren van a beneficiar ese propósito por el cual ellos existen en la Tierra y han sido llamados; van a contribuir aunque usted y yo no lo comprendamos de momento.

Veán ustedes, aun el que rechazaran a Jesús, lo condenaran y lo crucificaran, obró para bien de los gentiles, obró para bien de los escogidos; porque todo obra para bien. De momento, los discípulos en el tiempo de Jesús pensaron que aquello era lo más horrible que les podía pasar a ellos: que le mataran a su líder. Y es lo que piensa todo grupo, todo grupo político, todo grupo social, todo grupo religioso, piensa que lo más terrible para ellos es que le maten al líder máximo que ellos tienen; pero no así con los escogidos, porque para los escogidos todas las cosas ayudan a bien, a los que conforme al propósito son llamados. ¿Conforme a qué propósito? El propósito que dice San Pablo: *“Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”* [Romanos 8:29].

El propósito divino es que seamos conforme a la imagen de Jesús, a imagen y semejanza de Jesús, que seamos - que lleguemos a la perfección total: con un cuerpo eterno, un espíritu eterno, siendo nosotros almas eternas; ese el propósito de Dios.

Y alrededor de ese propósito giran todas las cosas en la vida de los hijos de Dios, y gira todo en la edad o dispensación en que los hijos de Dios viven; y el Programa que Dios tiene para ese tiempo gira todo en favor de ese propósito que Dios tiene con Sus hijos. Ese es Su Programa,

ese es Su plan, y todas las cosas ayudan a bien, ayudan a ese propósito divino; aunque de momento nosotros no lo entendamos.

Lo más difícil para entender era por qué Jesús siendo perfecto, siendo el hijo de Dios, siendo Emanuel (que traducido es '*Dios con nosotros*'), por qué se dejó matar, por qué Dios permitió que lo mataran: Porque todas las cosas ayudan, obran a bien; obraría bien para los hijos de Dios, obraría a bien para el Programa que Dios tenía.

Así que no miramos nosotros los problemas como un problema, sino como algo que va a contribuir a la larga al propósito divino.

Por eso es necesario que nosotros conozcamos el testimonio de la Escritura: lo que Dios en Su Palabra dice para nuestro tiempo, lo que Él dice de nosotros, lo que Él ha prometido hacer para nuestro tiempo. Es necesario que conozcamos ese testimonio de la Escritura, porque si no lo conocemos no sabemos lo que Dios está haciendo, y no podemos ver que lo que Dios está haciendo es lo que Él prometió hacer en la Escritura.

Por eso decía San Pedro, en su segunda carta, él decía en el capítulo 1 y verso 19:

“Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación...”.

No es de interpretación humana. Una persona no puede

por acá y otra por allá decir: “Yo interpreto que lo que esto significa es esto”. No es de particular interpretación.

“... Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo”.

Siendo inspirados hablaron, trajeron Su profecía; y siendo inspirado el mensajero del tiempo en que se cumple la profecía, él recibe el entendimiento, la revelación del contenido de esa profecía para ese tiempo, y por inspiración la habla al pueblo y ellos la reciben y entonces comprenden el cumplimiento de esa profecía.

Para nuestro tiempo tenemos tantas y tantas profecías que se han cumplido y otras están en proceso de cumplimiento, las cuales nosotros tenemos que conocer, porque ese es el testimonio de la Escritura para nuestro tiempo.

No podemos estar creyendo un mensaje, creyendo una cosa, sin que tenga el testimonio de la Escritura, porque seríamos creyentes sin fundamento.

Si decimos que creemos un mensaje, tenemos que estar conscientes del testimonio de la Escritura acerca de ese Mensaje y de ese Mensajero prometido por Dios para traer ese Mensaje; porque ¿cómo va a creer usted un mensaje si no tiene un mensajero? ¿Y cómo usted va a creer en un mensajero si no está prometido en la Escritura que ha de venir ese mensajero con ese mensaje?

Si usted cree en un mensajero trayendo un mensaje y no está anunciado en la Escritura, usted está creyendo algo sin fundamento, usted está creyendo algo de lo cual usted no va a recibir de parte de Dios ninguna bendición que usted esté

esperando para este tiempo. Y estamos esperando la más grande de las bendiciones: la bendición de la transformación de nuestro cuerpo para regresar a la eternidad.

No podemos fallar en nuestro tiempo, tenemos que saber lo que creemos y por qué lo creemos, tenemos que tener el testimonio de la Escritura; si no habla la Escritura de un Mensajero con un Mensaje para llamar los escogidos y reunirlos, juntar los escogidos, pues nadie se puede levantar llamando y juntando a los escogidos.

Pero si está prometido que el Hijo del Hombre enviará con Gran Voz de Trompeta a Sus Ángeles y juntarán a los escogidos, a alguien envía, levanta, en este planeta Tierra el Señor Jesucristo, y coloca Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta en la boca de esa persona y lo envía a proclamar ese Mensaje, y viene a ser la Gran Voz trompeta, la Trompeta Final que les había sido prometida a los hijos de Dios; y así se cumple la promesa divina. Y la Escritura es la que da testimonio de estas cosas para este tiempo final para los escogidos.

Por eso cuando un mensajero de Dios es enviado, él sabe dónde él se encuentra en la Biblia. Por eso Jesús podía decir: “El espíritu del Señor está sobre mí (y decir:), porque me ha enviado, me ha ungido y me ha enviado para predicar el año de la buena voluntad del año agradable del Señor” [San Lucas 4:18-19].

Jesús se encontró a Sí mismo en la Escritura, y cada mensajero tiene que encontrarse en la Escritura; y cada Mensaje tiene que encontrarse que está prometido en la Escritura, no puede haber un mensaje así a lo loco sin estar

prometido.

El mensajero se tiene que encontrar en la Escritura, tiene que situarse en el lugar donde Dios lo situó en la Escritura, y el Mensaje tiene él que localizarlo en la Escritura; porque no puede predicarle él un mensaje de su propia cabeza a la gente, sino el Mensaje que corresponde a ese tiempo, el cual Dios pone en su boca para predicarlo; y él lo tiene que encontrar en la Escritura, tiene que estar ahí prometido en la Escritura, y él entonces puede decir: “Esto fue lo prometido en la Escritura como (digamos) la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta del Año del Jubileo, la Ley actualizada”.

Todas estas cosas son el testimonio de la Escritura del Mensaje Final del Señor Jesucristo enviado a través de Su Ángel Mensajero. Ese es el testimonio de la Escritura sobre el Ángel y sobre su Mensaje.

Dios envía solamente a uno en cada edad o cada dispensación, porque solamente hay un Mensaje, un Mensaje para cada edad, un Mensaje para cada dispensación.

Por lo tanto, el testimonio de la Escritura se necesita para que se pueda decir lo que dijo Jesús: “Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, pero está escrito que el testimonio de dos o tres personas es verdadero, y no soy yo solo el que doy testimonio, sino mi Padre también da testimonio” [San Juan 8:14-19]. Y el testimonio del Padre está *aquí* [El Dr. William Soto señala la Biblia], ha sido hablado; y el testimonio del Enviado es el Mensaje que él trae de lo que Dios está llevando a cabo a través de él.

Así que el testimonio de la Escritura y el testimonio del Mensajero tienen que concordar en uno; y la obra que él lleva a cabo tiene que concordar con la obra que había sido prometida para ese tiempo en medio del pueblo.

No puede venir, por ejemplo, en nuestro tiempo o en el tiempo de... vamos a decir en el tiempo de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret: Juan el Bautista no podía venir dando un testimonio de otro tiempo y diciendo: “Ha llegado el tiempo en que el juicio divino va a caer sobre la Tierra, por lo tanto, así como Noé construyó un arca, vamos al monte, vamos a cortar árboles, porque yo soy leñador y sé de eso, vamos a cortar árboles y vamos a construir un arca”.

Ese no era el testimonio de la Escritura para ese tiempo. El testimonio de la Escritura decía, daba testimonio de un mensajero que en el desierto se levantaría y sería la voz de uno que clama en el desierto: “Aparejad el camino del Señor”. Y cuando vinieron para preguntarle quién él era, si era Elías, si era el Mesías, el Cristo, él dijo: “No, yo soy la voz de uno que clama en el desierto, aparejad el camino del Señor” [San Juan 1:23].

Juan el Bautista se encontró en la Escritura y se localizó en la Escritura, la Escritura estaba dando testimonio de Juan; Juan buscó el testimonio de la Escritura y se lo presentó a la gente, no eran sus propias palabras, era la Palabra de Dios colocada en la boca de Juan diciéndole al pueblo lo que la Escritura decía de él.

Así fue también Jesús, buscó la Escritura, y le dio a conocer el testimonio de la Escritura al pueblo, y decía: “...*si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*” [San Juan 8:24]. Porque Él vino para quitar el

pecado del mundo, y para que se quite el pecado después de las personas, la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado; pero si no se cree en Él cómo le va a limpiar de todo pecado.

Es necesario creer el testimonio de la Escritura, es necesario creer el testimonio de la Escritura para el tiempo en que uno vive, porque el testimonio de la Escritura da a conocer lo que Dios ha prometido para ese tiempo, da a conocer la clase de Mensaje que Dios envía para ese tiempo, da a conocer la clase de mensajero que Él envía para ese tiempo, y da a conocer la clase de pueblo que lo va a recibir.

Y el pueblo se tiene que colocar en la Escritura, el pueblo tiene que encontrarse en la Escritura y ver el testimonio de la Escritura que Dios da acerca de ese pueblo. El pueblo tiene que saber lo que la Escritura dice que ese pueblo va a recibir en ese tiempo; porque si no sabe lo que va a recibir, entonces cualquier otra persona, y otro mensaje, y otra obra que no es la de Dios, puede entonces recibirla sin ser el Mensaje de Dios, el mensajero de Dios y la Obra de Dios para ese tiempo.

Es necesario conocer a través de la Escritura el testimonio de la Escritura acerca del mensajero, del Mensaje y del pueblo que lo va a recibir. Tenemos que estar entonces en la Escritura, de ahí no podemos salirnos, porque si nos salimos recibimos cualquier otra cosa que no es lo que Dios ha prometido para nosotros.

Queremos el testimonio de la Escritura porque deseamos la Escritura materializada en nuestro tiempo, porque deseamos la transformación de nuestros cuerpos;

ellas son las que dan testimonio de usted y de mí, del Mensaje que usted recibe y del Mensaje que yo recibo. No podemos recibir en nuestro tiempo otro mensaje, sino el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el que llama y junta a todos los escogidos.

Este es el testimonio de la Escritura para este tiempo; y nosotros en este tiempo en que vivimos hemos de recibir el testimonio de la Escritura, recibir ese Mensaje de la Escritura, entonces nuestro entendimiento se abre al testimonio de la Escritura de lo que Dios ha prometido llevar a cabo en nuestro tiempo, y entonces vemos el cumplimiento de la Escritura para nuestro tiempo, y tenemos la evidencia de que es la Escritura cumpliéndose en nuestro tiempo por el testimonio de la Escritura.

“EL TESTIMONIO DE LA ESCRITURA”.

No se nos puede mostrar un mensaje si no está prometido para nuestro tiempo, pero si está prometido, la Escritura da testimonio de este Mensaje para nosotros; y si la Escritura dice que hemos de recibir un Mensaje de Gran Voz de Trompeta, un Mensaje de Año de Jubileo, un Mensaje de Trompeta del Jubileo, entonces no queremos otra cosa, no nos interesa escuchar otra cosa, sino el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, porque es el Mensaje del cual la Escritura da testimonio para este tiempo en que vivimos; por eso hemos recibido el testimonio de la Escritura, de lo que Dios ha prometido para nuestro tiempo.

Y al estar conscientes de esta verdad, nuestro corazón lleno de alegría y de regocijo, dice: “¡Esto era lo que yo estaba esperando, porque yo creo el testimonio de la Escritura!”. Y el testimonio de la Escritura es: “Y enviará

el Hijo del Hombre a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a todos los escogidos” [San Mateo 24:31].

Y Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias (dar testimonio de lo que la Escritura dice para este tiempo final)”*.

Viene con el testimonio de la Escritura, viene dando testimonio de estas cosas: las cosas que han sido prometidas en la Escritura para este tiempo final; ese es el testimonio de la Escritura; y él viene dando testimonio del cumplimiento de lo que la Escritura ha prometido para nuestro tiempo. Él es el que tiene el testimonio de la Escritura para nosotros, por eso Él lo envía para dar testimonio de estas cosas.

Y nosotros solamente podemos decir en el tiempo final: *“¡Esto era lo que nosotros estábamos esperando! La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta; y para eso estábamos esperando al Ángel del Señor Jesús, que Él dijo que enviaría para dar testimonio de estas cosas en las iglesias y abrir el cuadro de ese gran Programa Divino de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles”*.

El cuadro del tiempo final, en el cual nosotros somos llamados y perseverando en el testimonio de la Escritura, a medida que se va llevando a cabo, cumpliendo, al final seremos transformados. El que perseverare hasta el fin en el testimonio de la Escritura, este será transformado.

Es necesario tener el testimonio de la Escritura, porque si no usted sería un creyente sin fundamento; le preguntan

a usted: “¿Y por qué usted cree tal cosa?”. ¿Qué usted va a hacer? “Bueno, porque eso es lo que dicen”. No. “¡Porque la Escritura da testimonio de que esto es lo que Él haría en este tiempo final; y lo está haciendo! ¡Y por eso es que yo lo creo, porque yo tengo el testimonio de la Escritura para creer lo que está aconteciendo!”.

“EL TESTIMONIO DE LA ESCRITURA”.

Para lo que Él ha prometido para nuestro tiempo tenemos el testimonio de la Escritura; y no queremos otra cosa fuera de la Escritura, solo lo que está prometido para nosotros en la Escritura.

Muchas personas en edades y dispensaciones pasadas fallaron, erraron y no vieron la Obra que Dios estaba llevando a cabo por una cosa: Jesús dijo: “*Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios*” [San Mateo 22:29]. La Escritura no se puede ignorar, porque el que la ignore va a errar. Va a errar y va a creer otra cosa que no es lo que la Escritura dice para nuestro tiempo.

La Escritura es el testimonio de Dios, de lo que Él tiene que hacer en nuestro tiempo, como fue el testimonio de Dios de lo que Él hizo en otras edades y otras dispensaciones.

No puede usted creer otra cosa que no sea lo que está prometido para nuestro tiempo. Por eso el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, siendo el Mensaje prometido en la Escritura, siendo la Escritura la que da testimonio de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, usted y yo escuchando ese Mensaje conoceremos todo lo que Dios, conforme a la Escritura, estará haciendo en nuestro tiempo: “*Porque a vosotros es concedido saber (conocer) los misterios del*

reino de los cielos...” [San Mateo 13:11]. Conocerlos a través del Mensaje Final de Dios, que estará dando testimonio de la Escritura de lo que ha sido prometido.

Y al conocer la obra que Él en nuestro tiempo está haciendo, usted entonces comprende Su Programa y sabe que lo que usted está creyendo no es asunto de interpretación humana, sino que es algo de lo cual la Escritura da testimonio de lo que Dios había prometido. Es el testimonio de la Escritura la que vindica lo que Dios está haciendo.

Si la Escritura no da testimonio de un Mensaje Final de Gran Voz de Trompeta y de un pueblo recibéndolo, estamos nosotros de más aquí; pero si da testimonio la Escritura de la Venida del Hijo del Hombre, el ministerio de Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta llamando a los escogidos, entonces si la Escritura da ese testimonio, estamos aquí porque la Escritura dice que seríamos llamados y recogidos por el Mensaje de Gran Voz de Trompeta en este tiempo final.

Entonces no estamos de más, estamos en la posición bíblica que Dios dijo que estaríamos al escuchar la Gran Voz de Trompeta; y ellas son las que dan testimonio de lo que está sucediendo en nuestro tiempo, ellas son las que dan testimonio del llamado final que hemos recibido, ellas son las que dan testimonio de la respuesta suya en este tiempo final, la respuesta positiva frente al Mensaje Final; porque los entendidos entenderían, dice el profeta Daniel [Daniel 12:10].

Ellas son las que dan testimonio de usted, de mí, del Mensaje, de todo lo que está aconteciendo en el Programa

de Dios. Por lo cual estamos llenos de alegría, de felicidad, porque sabemos que las cuerdas en el Programa Divino nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado [Salmos 16:6], nos han caído en lugares deleitosos, en el lugar de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Ese es el testimonio de la Escritura en este tiempo en que vivimos. Y con un testimonio de la Escritura como ese, ¿quién va a tener miedo de lo que está creyendo? ¿Quién va a dudar lo que Dios está llevando a cabo, si la Escritura está dando testimonio de lo que está aconteciendo en el Programa de Dios?

Por eso estamos felices, contentos y en paz: porque sabemos dónde estamos parados nosotros en la Escritura. Nosotros sabemos qué es lo que está aconteciendo en el Programa Divino, y sabemos quiénes somos en el Programa Divino, y dónde está nuestro nombre escrito en el Libro de Dios.

Los entendidos entenderían el testimonio de la Escritura en el tiempo de su cumplimiento, y esa es la evidencia grande de que una persona es escogida, de que recibe el testimonio de la Escritura hecho realidad y dado a conocer a través del Mensaje correspondiente para ese tiempo. “Mis ovejas oyen mi Voz (el Mensaje)” [San Juan 10:27]. “*El que es de Dios, las palabras (la Voz) de Dios oye (el Mensaje de Dios para el tiempo en que vive)*” [San Juan 8:47].

La Escritura da testimonio del Mensaje que corresponde para ese tiempo, y los escogidos lo reciben; y al recibirlo, automáticamente quedan identificados como los hijos de

Dios, los escogidos que recibirían la Escritura materializada, cumplida, en ese tiempo.

Por eso no pueden dejar de creer el testimonio de la Escritura. Otra cosa no la pueden creer, otro mensaje que no sea el anunciado en la Escritura, que Dios tiene para ese tiempo, y a través de la persona correcta, no lo pueden recibir.

Pero cuando le llega el Mensajero señalado por Dios para ese tiempo, con el Mensaje dando testimonio de la Escritura y de lo que Dios está llevando a cabo, no pueden dejar de creer el testimonio de la Escritura siendo predicado por el Mensajero de ese tiempo; y solamente pueden decir una cosa: “¡Hacia tiempo que te estábamos esperando con ese Mensaje, con ese testimonio! Porque oíamos a muchos predicando la Biblia, pero decíamos: ‘¿Cuándo aparecerá uno, uno que sepa lo que tiene entre manos, uno que puede decir: ‘Esto es lo que está prometido para este tiempo?’’. ¿Cuándo aparecerá uno que nos abra el entendimiento para entender estas Escrituras, estas promesas que todavía no estamos entendiendo? ¿Cuándo vendrá uno que nos hable de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que nos hable de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta?’; porque no queremos morir sin antes ver la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta”. Ese siempre fue el anhelo ardiente del corazón de todos los hijos de Dios: “¿Cuándo aparecerá?”.

Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Ese es el que estábamos esperando y no lo sabíamos;

pero Él sí lo sabía, Él sí sabía a quién iba a enviar para abrir el entendimiento de Sus hijos, traerle el Mensaje correcto, abrirle la Escritura, no en la forma que normalmente la gente la abre; porque normalmente los predicadores abren la Escritura delante del pueblo literalmente así, y cuando hablan, espiritualmente se la cierran más.

Pero “¿cuándo vendrá uno que la abra espiritualmente, que la abra y podamos entender lo que eso significa en el Programa Divino? ¿Cuándo vendrá alguien que nos hable de la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente y nos diga qué significa eso? ¿Cuándo vendrá alguien predicando en esa forma?

Estamos esperando a alguien que nos abra la Escritura; porque el profeta Amós dice (capítulo 8 y verso 11): ‘He aquí vienen días sobre la Tierra, en que habrá hambre no de pan y sed no de agua, sino de oír la Palabra de Dios’. Oírla en lo que en sí significa la Palabra; no alguien que (como el papagayo) nos esté leyendo o citando la Escritura sin él saber lo que significa; y si él no sabe ¿qué nos puede enseñar a nosotros? Lo mismo que él sabe nos puede enseñar: cómo saber nada de la Escritura, cómo saber lo que él sabe. ¿Pero cuándo vendrá uno que sepa lo que la Escritura dice para nuestro tiempo?”.

¿Quiere saber cuándo? Cuando Dios cumple Su Palabra enviando Su Ángel Mensajero, cuando Dios envía un profeta con las dos consciencias juntas, con el cual se pueda comunicar y enseñarle la Escritura correspondiente para ese tiempo y decirle: “Esto significa tal cosa, y esto que está aconteciendo es lo que estaba en la Escritura prometido para este tiempo”; y entonces él conociendo en esa forma la

Escritura, puede pararse y decir: *“Porque como el relámpago que sale del oriente (Israel, donde se cumplió la Primera Venida), y se muestra hasta el occidente (la tierra de América), así será también la venida del Hijo del hombre (dijo Jesús: Su Segunda Venida)”* [San Mateo 24:27].

La Primera en Israel: que está en el Medio Oriente; la Segunda en el occidente: la tierra de América. “¿Cuándo se levantará alguien que pueda decirnos qué es el occidente y qué es el oriente en el Programa Divino?”.

Pero cuando se levanta, entonces habla claro de acuerdo a la claridad que tiene en la Escritura de parte de Dios. No podrá hablar nada si primero no le es revelado; por lo tanto, lo que él hablará, su Mensaje, será: Así dice, no un hombre, no él ni otra persona, sino: así dice el que lo envió, ¡Así dice el Señor Jesucristo!

Él podrá decir: La Palabra que les hablo, la que les he hablado no es mía, sino del que me envió. Lo que Él me ha mostrado que yo haga, eso es lo que yo he hecho. Lo que Él me ha dicho que yo hable, eso es lo que yo he hablado.

“¿Por qué clamas? Habla”. ¿Qué va a hablar? La Palabra que le ha sido colocada en su boca, el testimonio de la Escritura para el tiempo en que Dios lo envía: “Habla, habla tu Mensaje que yo te respaldaré, y donde quiera que tú vayas, yo iré contigo”.

A Josué le dijo: “Solo que te esfuerces y seas valiente, porque hoy estás frente al Jordán y tú vas a pasar este pueblo contigo, vas a pasar al otro lado, a la tierra prometida”, que representa el nuevo cuerpo, la transformación, la resurrección, transformación y rapto.

“Solo que te esfuerces y seas valiente” [Josué 1:9].

Cuando se le dice a alguien que se esfuerce es porque la cosa va a ser fuerte, y que sea valiente es porque va a ser dura la cosa; y un cobarde dejaría todo perdido y se iría del Programa de Dios. “Solo que te esfuerces y seas valiente, y desde hoy yo comenzaré a engrandecerte delante del pueblo como hice con Moisés” [Josué 1:5].

Ahora, para comenzar Dios a engrandecer a Josué tuvieron que acontecer muchísimas cosas: hubo problemas, guerras y de todo, pero Dios estaba con Josué y con el pueblo, y el resultado de todo lo que en muchos momentos parecían problemas y luchas y guerras, todo eso obró para engrandecer Dios a Josué.

Lo que sucede muchas veces es que cuando Dios dice que va a engrandecer una persona, la gente cree que es que lo va a colocar allá por las nubes para que todo el mundo lo vea como una persona bien santa, que no puede ni pararse en la tierra; pero cuando Dios lo hace, miren a Jesús, miren a todos los profetas hombres grandes de Dios. Pero fueron engrandecidos bajo grandes luchas, grandes persecuciones, y mientras más luchas y persecuciones, más hacia adelante caminaban ellos; porque ellos conocían el testimonio de la Escritura para ese tiempo, y ellos no se acobardaron, siguieron hacia adelante y cumplieron el Programa Divino que les fue encomendado a ellos; fueron hombres grandes, Dios los engrandeció.

Pero vean, cuando Dios va a engrandecer a alguien, algunas veces parece que es lo contrario, que lo va a destruir; como pasó con el pueblo hebreo: Dios dijo que los iba a libertar, y cuando llegó Moisés entonces les llegaron

más problemas, la carga pesada que tenían se la multiplicaron, y entonces ni los querían dejar salir; pero Dios se glorificó en todos esos problemas, en todas esas etapas.

Dios va a engrandecer a Su pueblo, Dios va a engrandecer Su Mensaje, Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y Dios va a engrandecer a Su Mensajero porque ya estamos para cruzar al otro lado.

¿Cómo vendrá ese engrandecimiento de parte de Dios? No sabemos, pero no ignoramos que puede venir disfrazado y podemos de momento ver como si fuera un problema; pero todo eso para que clamemos a Dios para que Él cumpla las promesas que faltan por ser cumplidas, como la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Y siendo la Tercera Etapa para la Novia (los escogidos), para las fatuas y para los perdidos completamente, siendo para un testimonio, dar un testimonio a las fatuas y a los perdidos eternamente, entonces tenemos que vigilar, porque de un momento a otro se abren esas otras etapas. Y si nosotros recordamos cuando se abrió esta etapa tan buena para nosotros (la cual está prometida en la Escritura), no se abrió pareciendo un ramo de rosas, sino que lo que se vio de momento fueron las espinas, y algunos se hincaron un poquito; pero había un ramo de rosas: la etapa del llamado con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

¿Cómo se abrirá para los demás grupos: las fatuas, los demás grupos que están escritos en el Libro de la Vida en la otra sección? No lo sabemos. Pero se tiene que abrir para

ellos, porque si no se abre, ellos nunca podrán escuchar el testimonio de la Escritura para nuestro tiempo.

Ya estamos terminando nuestros días en este planeta Tierra, en estos cuerpos terrenales, falta poco para la transformación; el testimonio de la Escritura lo da a conocer.

La Escritura dice: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos, mas todos seremos transformados. En un abrir y cerrar de ojos, a la final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [Primera de Corintios 15: 51-52].

El testimonio de la Escritura dice que a la final Trompeta seremos transformados. Con el testimonio de la Escritura sabemos que estamos al borde de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos; ese es el testimonio de la Escritura. Y el Mensaje, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, da testimonio de lo que está aconteciendo en el Programa Divino, y muestra por la Escritura, con el testimonio de la Escritura, lo que estaba prometido y está aconteciendo.

¿Qué más queremos? Solo la transformación de nuestros cuerpos; lo cual deseamos, esperamos y pedimos a Dios que sea pronto, porque estamos viendo el testimonio de la Escritura que habla de lo que Dios está llevando a cabo en este tiempo. Por lo tanto, no tenemos lugar a dudas de lo que está aconteciendo en el Programa Divino, de lo que Dios está llevando a cabo.

Estamos como en la parábola del sembrador: estamos como la buena tierra; y así espero que cada uno de ustedes

continúe, porque sería muy triste para mí descubrir que haya alguien que solamente es como en la parábola: un lugar junto al camino en donde la simiente fue sembrada; o pedregales, donde la Palabra, el Mensaje no puede llevar fruto; o como los espinos que ahogan la Palabra, el Mensaje para el tiempo, con los afanes de la vida, y siempre están diciendo: “Es que no tengo tiempo”. Dios le da 365 días, con sus días y sus noches, y si no tiene tiempo aquí, Dios no le dará tiempo en la eternidad; si con 365 dice que no tiene tiempo... Si en lo poco no puede ser fiel, en lo mucho no puede ser colocado.

Es necesario que cada persona comprenda que el tiempo que le corresponde a usted tomar para escuchar el Mensaje, la Palabra, y estar en compañerismo con las demás personas que han recibido el mismo Mensaje, ese tiempo usted voluntariamente con alegría de corazón, debe, está llamado a dedicarlo a ese propósito; si no lo hace, usted es el que se perjudica, y usted no quiere perjudicarse, y usted quiere agradecer siempre a Dios. Sabemos que tenemos que reunirnos, eso lo sabemos.

Tenemos que estar al tanto del Programa de Dios para nuestro tiempo, y tenemos que estar llevando a cabo la Obra de Dios para nuestro tiempo, porque es a través de Su pueblo, de Sus hijos, que Él la lleva a cabo, encabezada esa Obra por el Mensajero de ese tiempo; pero todos colaborando unánimes con él y con el Mensaje. Así es el Programa de Dios.

Por eso San Pablo decía: “... *vuestro trabajo en el Señor no es en vano*” [Primera de Corintios 15:58]. Y Jesús decía: “Haced tesoros en el Cielo” [San Mateo 6:20], y también

decía: “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*” [San Mateo 6:20]. Las demás cosas son temporeras, así que las reciba un poquito antes o un poquito después, eso no es ningún problema.

[CORTE DE VIDEO]

En una ocasión Jesús dijo que el Reino de los Cielos, el Reino de Dios, sería quitado de manos de los que no llevaban fruto (de los hebreos), y sería dado a gente que llevaran los frutos del Reino; pero el Reino regresa al pueblo hebreo. Mientras tanto aprovechemos nuestro tiempo, porque estamos en el Reino de Dios, estamos en la Edad del Reino y no podemos desperdiciar nuestro tiempo, tenemos que aprovecharlo bien, para así llevar mucho fruto en el Reino de Dios: unos a ciento, unos a sesenta y otros a treinta. Pero lo importante es llevar fruto en el tiempo en que uno vive, los frutos que corresponden al tiempo en que uno vive; y eso se hace trabajando, luchando por la Obra de Dios para ese tiempo, y creyendo firmemente el Mensaje para ese tiempo. No hay otra forma para hacerlo: recibiendo y creyendo en el que Él ha enviado para poder trabajar con él en el Reino y recibir Su Mensaje.

Ese es el testimonio de la Escritura, ese es el testimonio de la Escritura para no errar en el tiempo en que estamos, ese es el testimonio de la Escritura para saber que estamos en lo correcto, ese es el testimonio de la Escritura para saber que vamos a ser transformados.

Si tenemos el testimonio de la Escritura tenemos la fe para ser transformados y raptados, y nada ni nadie nos apartará del Reino de Dios, de la edad y dispensación que

nos ha tocado a nosotros vivir; y nuestros días aquí en la Tierra que vivamos los viviremos confiados en Dios, en Su Programa, y luchando y trabajando también en las cosas materiales, superándonos.

Los que están estudiando: estudiando y terminando sus estudios, completando sus estudios y trabajando y ayudando también a sus padres; sin olvidarse de que ellos han sido los que le han traído ese cuerpo terrenal a usted para que viva en él, siendo bien agradecidos a los padres. Y también principalmente al Padre celestial que nos ha permitido vivir en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos y juntándolos para la transformación.

Es el tiempo más grande, y el testimonio de la Escritura también lo dice. Por eso estamos basados en el testimonio de la Escritura; no nos saldremos del testimonio de la Escritura. Por eso Él viene dando testimonio de estas cosas, de la Escritura, viene con el testimonio de la Escritura, no puede predicar otra cosa; y de eso nos alegramos nosotros, de que solamente tenga un solo Mensaje: “EL TESTIMONIO DE LA ESCRITURA”.

**LA PALABRA VIVIFICADA
EN ESTE DÍA POSTRERO**

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 18 de abril de 1997

Villahermosa, Tabasco, México

Y así pasa con los hijos e hijas de Dios: que si no conocen las cosas del Reino de Dios, del Reino de los Cielos, suena la Trompeta, y no saben ni siquiera que es la Trompeta que está sonando; porque piensan que la Trompeta de la cual habla Cristo aquí en Su Palabra, es una trompeta literal.

Sin embargo, es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, con el Mensaje del despertamiento, de despertar; que es el Mensaje del Evangelio del Reino para despertar en un nuevo día dispensacional y en una nueva dispensación, y entrar en acción en el Programa correspondiente al Cuerpo Místico de Cristo del Día Postrero, que es el Programa Divino correspondiente a la Dispensación del Reino y a la Edad de la Piedra Angular, para estar ahí activos trabajando en ese Programa Divino.

Y el que entiende estas cosas, sigue trabajando... Si es un creyente de Lutero o de Wesley, sigue trabajando en una edad que ya pasó hace años; y si es un creyente de la séptima edad de la Iglesia gentil, sigue trabajando allá en esa edad, y en las cosas de esa edad; y si es un creyente en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, sigue trabajando en la labor del precursor de la Segunda Venida

de Cristo; y si es un creyente en el cumplimiento de las profecías del Día Postrero y de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, pues trabaja en su edad, la Edad de la Piedra Angular, y trabaja en su dispensación, en las cosas correspondientes a esa edad y a esa dispensación.

Y ayudamos a los que se quedaron atrás; como hizo San Pablo en una ocasión, que se encontró con unos discípulos de Juan el Bautista, eran unos doce; y para ser creyentes del precursor, era un número grande. Y se encontró con ellos, y les pregunta si han recibido el Espíritu Santo, ellos le dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo” [Hechos 19:2]. Y sin embargo Juan les había hablado que después de Él vendría uno, el cual les bautizaría con Espíritu Santo y Fuego [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7-8, San Lucas 3:16].

¿Y por qué ni sabían que había Espíritu Santo? Porque no habían seguido sino al precursor y no al precursado. Porque después de seguir al precursor, ¿a quién hay que seguir? Al precursado; porque el precursado es el que trae las bendiciones grandes de parte de Dios para los hijos e hijas de Dios.

El precursor viene para llamar al pueblo y prepararlo para que reciban al que vendrá después de él. Eso es lo que nos dice San Pablo por ahí, en el capítulo 18 al 19 del libro de Los Hechos. Capítulo 19 del libro de los Hechos, nos dice San Pablo de la siguiente manera; vamos a ver aquí capítulo 19, verso 1 en adelante, dice:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Y ya el Día de Pentecostés se había cumplido; y ya miles de personas habían recibido el Espíritu Santo. Y ahora se encuentra con personas creyentes en Juan el Bautista y su Mensaje, que todavía ni sabían si había o no había Espíritu Santo, o sea que ni sabían que 120 personas habían recibido el Espíritu Santo, y que miles de personas lo estaban recibiendo; y ellos estaban ignorantes de lo que estaba ocurriendo en el Programa Divino en aquella etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y San Pablo les dice:

“Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Y Juan había dicho de Jesús: “Después de mí viene uno, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado; Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”.

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Eran por todos unos doce hombres”.

Aquí podemos ver que las bendiciones correspondientes al tiempo del precursor y para los que siguen al precursor, llegan hasta cierto lugar; y luego, el resto de las

bendiciones, son para los que creen y reciben a aquel al cual precursó el precursor.

Por ejemplo, el bautismo del Espíritu Santo, ser llenos del Espíritu Santo, ¿para quiénes era? Para los que estarían siguiendo al precursado. Y por eso fue que Jesús habló tanto de la Venida del Espíritu Santo, y les dijo a Sus discípulos que el Espíritu Santo vendría y les enseñaría todas las cosas, Él les dijo que los guiaría a toda justicia y a toda verdad [San Juan 16:13]. Y así por el estilo, encontramos todas las cosas que dijo Cristo del Espíritu Santo que vendría (¿a quiénes?) a los creyentes en Jesús.

Las promesas para los seguidores del precursado son mayores que las promesas para los seguidores del precursor.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa que vendrá el Espíritu Santo en toda Su plenitud, y llenará a los creyentes de Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, los llenará de toda la plenitud de Dios: seremos transformados los que vivimos, y los que murieron serán resucitados en cuerpos eternos; y todos estaremos llenos de la plenitud de Dios, porque Dios morará en toda Su plenitud en cada uno de nosotros.

Estaremos en el cuerpo nuevo, en el cuerpo eterno, y ahí estará Dios en toda Su plenitud manifestado; y habrá una manifestación de 30 a 40 días de parte de Dios: Dios manifestado en cuerpos eternos, Dios manifestado en los cuerpos de los escogidos de Dios de este Día Postrero, y también de los santos escogidos del pasado, que vivieron aquí en la Tierra.

Y si con uno solo: con Jesús, fue tan grande esa

manifestación de Dios, y recorrió toda Jerusalén y toda Judea y todo el pueblo de Israel, toda la nación hebrea, y llevó a cabo cosas tan grandes y maravillosas, ¿cómo será con la manifestación de Dios en toda Su plenitud también, pero en muchos? Eso va a ser algo tan y tan grande, que va a estremecer el mundo entero. Y después nos vamos a ir de aquí, nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así que eso será un corto tiempo, porque Dios va a estremecer este mundo con Su Cuerpo Místico de creyentes, que estará bajo el ministerio de Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; en donde estará operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez. Esos ministerios serán vistos manifestados en toda su plenitud en el Cuerpo Místico de Cristo en la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Y las cosas grandes y maravillosas que Cristo ha prometido realizar a nivel mundial, y los milagros y señales a nivel mundial que Cristo ha prometido llevar a cabo, dice nuestro hermano Branham que no será para la Iglesia, o sea, no será para la edad séptima de la Iglesia, no estará en ninguna de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, porque eso corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

Y dice nuestro hermano Branham que lo que los creyentes en el cristianismo están buscando, o sea, esos milagros y maravillas grandes, eso será para la edad Judía [*Setenta Semanas de Daniel*, pág. 108, párr. 409], eso será bajo el ministerio de Moisés y Elías; y con eso Dios va a atraer la atención de 144.000 hebreos.

Pero miren, antes va preparando Sus escogidos, los

llama, los junta entre los gentiles, los coloca en la Edad de la Piedra Angular y en una nueva dispensación, y nos prepara para ser adoptados en este Día Postrero, ser adoptados como hijos e hijas de Dios; o sea, ser transformados y obtener el cuerpo eterno, y así estar en la Casa de Dios adoptados.

Y un hijo adoptado en la Casa de Dios es una persona que tiene la libreta de cheques, como decimos nosotros; y el cheque que haga, no rebota; o sea que no son cheques de goma, ¿verdad?

Algunas veces algunas personas, cuando le dan un cheque, bromeando, lo agarran *así*, y lo tiran contra el suelo, y lo agarran, y dice: “No rebotó; este cheque no rebota”. Es bromeando con la otra persona.

Pero así será con los escogidos de Dios en el Día Postrero: todo cheque que firmen, no rebotará, sino que tendrá fondos suficientes en el Banco de Dios.

Porque un hijo adoptado en el Reino de Dios, en la Casa de Dios, su nombre es tan bueno como el de su Padre; y todos estaremos bajo el ministerio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, en donde estará manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús. O sea que Dios no actúa en forma así: unos por acá y otros por allá, sino que Él siempre lleva a cabo Su Obra en cada edad y en cada dispensación bajo el ministerio del Espíritu Santo a través del mensajero de esa edad y de esa dispensación.

Ahora, si cuando Cristo envió a Sus apóstoles a diferentes lugares, los apóstoles de Jesucristo fueron, predicaron el Evangelio, y Cristo les dio poder sobre todo poder del enemigo, y fueron y sanaron a los enfermos,

echaron fuera demonios y todas estas cosas, y vinieron muy contentos; muy contentos porque aun los espíritus se sujetaban a ellos en el Nombre de Jesús.

Y Jesús les dijo: “No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan a ustedes en mi Nombre, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el Cielo” [San Lucas 10:20]. ¿Dónde? En el Libro de la Vida del Cordero; porque esa es la cosa más importante: que nuestros nombres estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, para el Día Postrero vendrá esa partecita, en donde Jesucristo en Su manifestación final, en esa manifestación que habrá, en donde grandes maravillas a nivel mundial serán realizadas, Él estará, por medio de Su ministerio del tiempo postrero, enviando a muchos obreros a trabajar en Su Obra, con estas manifestaciones también; esto vendrá para cuando todos estemos adoptados.

Pero esta parte hemos visto que es en esta forma así sencilla, porque Dios lo que está haciendo es llamando y juntando a Sus escogidos. Y Sus escogidos para ser llamados y juntados, ¿qué es lo que necesitan? Cristo dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales también me conviene traer, y oirán mi Voz...”. No dice: “y verán milagros y maravillas”, sino: “... y oirán mi Voz; y habrá un rebaño y un pastor” [San Juan 10:16].

Por lo tanto, lo que se necesita para que las ovejas sean llamadas y juntadas es (¿qué?) que oigan la Voz de Cristo, el Mensaje de Jesucristo, para la edad y dispensación en que están viviendo. Y ese es el Mensaje con el cual hemos sido nosotros enviados para llevarlo en video y en folletos, y en diferentes formas, a través de la prensa y de la

televisión y de la radio también, para que los que son de Dios, las ovejas de Dios, escuchen la Voz de Dios, la Voz de Cristo, y sean llamadas y juntadas en este Día Postrero.

Luego, cuando todos seamos adoptados, vendrá esa parte en donde viene una apretura, y bajo esa apretura habrá una manifestación grande del Poder Divino; y Dios estremecerá este mundo con esa manifestación tan grande que habrá. Y por cuanto los judíos, dice la Escritura (¿qué?) que piden (¿qué?) señales [1 Corintios 1:22], van a tener bastantes señales para verlas a nivel mundial.

Porque las señales, vean ustedes, llaman la atención del pueblo hebreo, ¿y qué van a decir?: “Pero si esto es lo que nosotros estamos esperando”. Eso es lo que dice nuestro hermano Branham que el pueblo hebreo va a decir [COD Tomo 1 - Preguntas y respuestas hebreos, parte III, pag. 288]. ¿Y dónde lo va a ver? En medio de los gentiles. ¿Y en qué territorio? En donde Dios esté llevando a cabo Su Obra del Día Postrero. ¿Y dónde la está llevando a cabo? Pues en la América Latina y el Caribe.

Así que esa manifestación poderosa de Dios está para ser cumplida en la América Latina y el Caribe, y de ahí se extenderá a nivel mundial. Pero siempre la Obra de Dios tiene un territorio para comenzar; y luego de ahí se extiende a otros territorios, a otras naciones y a otros continentes, a otros pueblos. Y por cuanto el Mensaje del Señor para el Día Postrero es para profetizar sobre muchos (¿qué?) pueblos, naciones, lenguas y reyes: en esa manifestación vendrá profecía, vendrán profecías para muchos pueblos, naciones y lenguas; para unos de bendición, pero para otros de juicio divino.

O sea que el juicio sobre esas naciones que recibirán el juicio, será hablado; y bajo esa manifestación de Dios de 30 a 40 días van a ser habladas muchas cosas que luego se van a materializar. Como cuando Moisés: las cosas que iban a suceder en medio del pueblo egipcio, fueron colocadas en la boca de Moisés, Moisés las habló, las dio a conocer, y luego se materializaron; porque fueron habladas por la Palabra creadora de Dios colocada en la boca de un profeta: de Moisés.

Ahora podemos ver todo lo que estará sucediendo cuando nosotros lleguemos a cierta parte del Programa Divino en este Día Postrero.

Así que podemos ver dónde es que Dios estará obrando en el Día Postrero, dónde comenzó a obrar en este Día Postrero: en la América Latina y el Caribe.

Por eso también la Escritura nos dice que habrá hambre y sed, no hambre de pan ni sed de agua. Eso está en Amós (por ahí, ¿verdad Miguel?), Amós, capítulo 8, verso 11: “Y habrá hambre, no de pan ni agua, sino de oír la Palabra de Jehová”; o sea, la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero. Porque el hambre que hay siempre en cada edad y en cada dispensación, es hambre por escuchar el Mensaje, la Palabra de Dios que sale del mensajero de Dios, de la boca de Dios para ese tiempo, para esa edad.

Usted, por ejemplo, en la mañana le da hambre, ¿y qué le da hambre? ¿Le da hambre de la cena, o le da hambre de la comida del mediodía, o le da hambre de la comida de la mañana? Si le da hambre de la comida de la tarde, pues eso tiene que ser en la tarde; si le da hambre al mediodía, eso tiene que ser hambre de comer la comida del

mediodía; y si le da hambre en la mañana, pues es hambre de comer la comida de la mañana, o sea, el desayuno, el cual llamamos nosotros el desayuno; ustedes le llaman (¿cómo (en la mañana)?) desayuno; almuerzo en algunos lugares.

Así que si le da hambre en la primera edad de la Iglesia gentil a la gente, ¿hambre de qué le da? De comer el Mensaje, la Palabra de Dios, que viene por la boca de Dios, que es San Pablo; y esa hambre estuvo (¿dónde?) en Asia Menor; y ese hambre estuvo en todos los países; pero fueron saciados principalmente los que vivieron en Asia Menor. Y los que vivieron en otros territorios, para saciar su hambre y su sed tenían que comer y beber ese alimento espiritual que Dios estaba dando por medio del apóstol San Pablo; y así ha sido de edad en edad.

Y ahora hay hambre, ¿de qué? Hay hambre de oír la Palabra que sale de la boca de Dios para el Día Postrero. El Mensaje del Evangelio del Reino es el alimento espiritual para el Día Postrero; y hay hambre en el mundo entero de oír el Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

¿No hay acaso hambre, en el mundo entero, de la Segunda Venida de Cristo? Claro que sí, en todas las iglesias hay hambre de la Segunda Venida de Cristo. Si ustedes les preguntan a todos ellos, les dirán: “Nosotros tenemos el deseo de ver y recibir la Segunda Venida de Cristo, ese es el deseo de nuestra alma”. Esa es hambre y sed de la Palabra de Dios, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y por eso, con ese Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, es que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios; y ese es el alimento espiritual que sacia el alma de cada hijo e hija de Dios. Con ese Mensaje es que Cristo nos ha enviado en este Día Postrero a trabajar en Su Obra: y está en videos, está en folletos, está en casetes; y con ese Mensaje, en la forma en que ha venido, llevándolo nosotros, se produce el llamado y el recogimiento de todos los escogidos de Dios.

Hay iglesias evangélicas y pentecostales que también están pidiendo los videos en algunos países, y los folletos también; y hay ministros que les están llevando los videos (con el televisor ahí se lo ponen a las congregaciones), y les llevan los folletos también y se los reparten a las congregaciones; está sucediendo en Argentina (es un sitio) y en Brasil (también es otro de los lugares). No sé si por acá también; pero si no ha sucedido, en algún momento va a suceder; porque hay hambre y sed de oír la Palabra de Dios, la Palabra de Dios correspondiente, ¿a qué día, a qué edad? A nuestra edad y a nuestra dispensación, la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero, o sea, al séptimo milenio.

Así que compañeros ministros en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, Dios nos ha dado todo lo que nosotros necesitamos para trabajar en Su Obra en este Día Postrero.

Trabajen en la Obra de Cristo en este Día Postrero con vuestras congregaciones, teniendo actividades públicas en diferentes lugares: en plazas, en parques, en auditorios, en canchas de baloncesto, y en diferentes lugares, y también en

diferentes locales y al aire libre también, y pasen los videos y lleven literatura, que Dios se encargará de obrar con ese Mensaje, y vuestra labor será bien agradable ante la presencia de Dios; y se llevará a cabo la obra para la cual Dios nos ha enviado a trabajar en Su Obra en este Día Postrero.

Y recuerden que para ser adoptados, para una persona ser adoptada, primero tiene que haber trabajado en la Obra del que lo va a adoptar. En la Obra del Padre, Jesús trabajó, y decía: “En los negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49]. ¿Y cómo estaba? Pues trabajando en los negocios del Padre, o sea, cumpliendo las Escrituras correspondientes a la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, en los negocios de nuestro amado Señor Jesucristo, en Su Iglesia, nos conviene a nosotros ¿estar cómo? Trabajando en esos negocios, trabajando en el programa correspondiente a nuestra edad y a nuestra dispensación en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y luego vendrá la adopción para cada uno de ustedes y para mí también.

Y cuando seamos adoptados el cheque no va a ser de goma, no va a rebotar; el cheque tendrá fondos, porque ya estaremos adoptados, y recibiremos nuestro cuerpo eterno, y Dios estará morando en nosotros en toda Su plenitud. Y ya no habrá limitaciones en cuanto a las cosas que hemos de hacer en la Obra de nuestro Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Pero vean que todo va en una forma progresiva.

Hay personas que dicen: “Yo quiero ver y deseo ver cumpliéndose esas señales y maravillas que Cristo prometió

por medio de Su precursor, por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo; esos milagros inconcebibles, yo quiero verlos para creer”. Pues está bien que las personas pues esperen a que llegue ese momento. Pero nosotros trabajamos en la Obra de Cristo, en los negocios de nuestro Señor Jesucristo, y seremos adoptados; y haremos o Cristo hará por medio de nosotros esas maravillas que Él ha prometido.

O sea que no estaremos para ser espectadores, sino para ser los instrumentos de Cristo. Y los que decían: “Quiero ver”, pues van a ver; como Tomasito que decía: “Yo quiero ver; y si no veo, yo no voy a creer” [San Juan 20:24-29]. Pues que esperen un poquito, porque ya estamos bien cerca de la adopción, y luego van a ver, y luego van a tener la oportunidad de acercarse, o de nosotros decirles: “Acércate acá. Mira esto que está sucediendo y mira *esto* que dijo nuestro hermano Branham, ¿concuera o no concuera con lo que dijo él?”. Así será muy pronto.

Así que nosotros no estamos sentados sin hacer nada, esperando que sucedan esas señales y maravillas que fueron prometidas para ser manifestadas en la Tercera Etapa, cuando venga la apretura. Antes que venga la apretura, ya la labor que tenemos que hacer en estos cuerpos, ya la hemos hecho. Y seremos adoptados en esos días, y luego por medio de Su Iglesia, por medio de nosotros, bajo el ministerio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, el Cuerpo Místico de Cristo estará llevando a cabo las obras maravillosas que Cristo ha prometido para el Día Postrero, o sea, obras de señales y maravillas a nivel mundial. Y será algo inconcebible para la mente humana o es algo

inconcebible para la mente humana.

Para esa etapa estará la parte de, por medio de la Palabra hablada, ocurriendo las cosas, de lo cual nos dio una muestra Dios por medio del profeta William Marrion Branham, y nos dice: “He visto la mano poderosa de Dios manifestada cinco veces”. O sea, nos muestra cinco ocasiones, y nos muestra los diferentes casos, como el caso de la tormenta, cuando le habló la Palabra y se detuvo y se desapareció; también nos muestra la resurrección del pececito...

O sea, con la tormenta nos muestra poder y autoridad sobre toda la naturaleza, sobre toda la Creación; y nos muestra también con el pececito que resucitó, nos muestra la resurrección de los santos que están esperando la resurrección. Porque en la Dispensación de la Gracia, el cristianismo ha sido representado (¿en qué, Miguel?) en el pececito, pues Cristo dijo: “*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*” [San Mateo 4:19].

Así que nos habla de la resurrección de los santos del Nuevo Testamento, y también nos habla de resurrecciones que han de suceder, de personas que mueran en esos días; y para Dios manifestar Su Gloria van a ser resucitados, por la Palabra hablada; o sea que no será por otros medios, sino hablando la Palabra solamente.

Y también nos muestra el cáncer en el ovario de nuestra hermana Branham, eso nos muestra sanidad divina por medio de la Palabra hablada, sin necesidad de poner las manos sobre la persona; así es que habrá un sinnúmero de milagros físicos también para esa etapa.

Y también nos muestra la etapa de las ardillas: eso es

una etapa en donde por la Palabra hablada serán creadas cosas; allí fue creado alimento para comer. O sea, que aunque se estará viviendo en un tiempo de apretura, por la Palabra hablada se podrá crear todo lo que se necesite; como hizo Jesús: cuando tuvo hambre aquella multitud que estaba escuchándolo (en dos ocasiones sucedió esto), y Jesús alzando Sus ojos al Cielo dio gracias al Padre, y bendijo, o sea, habló la Palabra; y dio a Sus discípulos, y echaron en sus canastas; se acababa, repartían; se acababa, venían de nuevo, y Jesús les daba nuevamente; y así seguía multiplicándose: los panes y los peces se seguían multiplicando por la Palabra que Cristo había hablado [San Mateo 14:13-21, San Marcos 6:30-44, San Lucas 9:10-17, San Juan 6:1-14].

O sea que no habrá problemas para los escogidos de Dios y para las personas que estarán bajo el ministerio de Cristo en el Día Postrero.

Ahí también serán libertados los demás que están... que no han sido libertados, los cuales están en la actualidad bajo - encerrados detrás de barrotes; eso nos habla de una gran liberación que vendrá para la multitud que nadie podía contar. Y de eso yo no he hablado muchas cosas, porque las he dejado quietecitas ahí, para que cuando sea el momento, no haya interrupciones; pero eso va a venir; y se obtendrá la victoria en el amor divino, como dijo nuestro hermano Branham [*Citas*, pág. 163, párr. 1458].

Para esa etapa habrá una manifestación plena del poder de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el ministerio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero. Porque para cada etapa Cristo ha colocado un ministerio, un mensajero,

a través del cual ha llevado a cabo la Obra divina correspondiente a ese tiempo.

Y ese mensajero con el Cuerpo Místico de Cristo de su edad, vean ustedes, son los que son contados como los escogidos de Dios que han llevado a cabo la Obra de Dios correspondiente a ese tiempo; y es contado eso como la Obra de Cristo en y con Su Iglesia de esa edad. Pero vean ustedes, siempre ha estado ese grupo bajo el ministerio de un ángel mensajero en el cual Cristo ha estado. Así es también para nuestra edad y para nuestra dispensación.

Y podemos ver ahora dónde estamos y el porqué Dios nos ha colocado en la América Latina y el Caribe: es el territorio para la manifestación de la gloria de Dios, de la gloria de Jesucristo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

¿Y dónde estaba la gloria de Dios manifestada en el tabernáculo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón? En el occidente, porque el occidente es el lugar donde estaba el lugar santísimo.

Y ahora, el Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Cristo, ¿dónde está? Pues en el occidente, en la América Latina y el Caribe. Ese es el lugar para la manifestación de la gloria de Dios, de la gloria de Jesucristo en Su Templo espiritual.

Veán que de edad en edad, la gloria de Cristo ha sido manifestada parcialmente —de edad en edad— (¿dónde?) en Su Templo, allá en el Lugar Santo, a medida que ha ido pasando Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Iglesia, o sea, a través de Su Iglesia, a través de las diferentes edades.

Y fue parcialmente manifestada la gloria de Jesucristo en cada edad, a través del ángel mensajero de cada edad, en medio de Su Iglesia. Pero ahora, la manifestación de la gloria de Dios, la gloria de Jesucristo, no es para el Lugar Santo, sino para el Lugar Santísimo.

Y del conocimiento de esa gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo es que la Tierra será llena en el Día Postrero. O sea que la humanidad será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo en y a Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Iglesia, o sea, la Venida de Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero y en Su Ángel Mensajero en medio de Su Iglesia gentil, en la América Latina y el Caribe.

O sea que de esa manifestación de Jesucristo en la América Latina y el Caribe es que será llena la Tierra durante el Reino Milenial; así como la Tierra ha sido llena del conocimiento de la manifestación de Dios en carne humana en la persona de Cristo en medio del pueblo hebreo.

De esa manifestación en medio del pueblo hebreo es que la Tierra ha sido llena con la predicación del Mensaje de la Gracia, en donde se presenta la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en medio del Israel celestial (o sea, en medio de Su Iglesia gentil, en el territorio de la América Latina y el Caribe) es que la Tierra será llena, bajo la predicación del Mensaje del Evangelio del Reino en la

Dispensación del Reino.

Ahora podemos ver cuál es el Programa de Dios para nuestra edad y para nuestra dispensación.

En la actualidad nosotros estamos en unos días paralelos a los días del ministerio de Jesucristo, desde que comenzó hasta que fue crucificado. Esa parte donde cumplió la Obra de Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario es la que corre paralelo al reclamo de Cristo en Su Venida como el León de la tribu de Judá. Pero recuerden que va por etapa, va en una forma progresiva, hasta que queda hecho completamente el reclamo, y los muertos en Cristo son resucitados y nosotros los que vivimos somos transformados.

Y ahí quedaremos completamente reclamados, con cuerpos eternos; y nuestros espíritus teofánicos eternos dentro de ese cuerpo eterno. Y nosotros somos (¿qué?) alma, alma de Dios, almas de Dios que estaremos viviendo en dos casas, una: el cuerpo teofánico; y con esa casa, estaremos dentro de otra casa: que es el cuerpo glorificado, el cuerpo eterno que Él nos ha prometido.

Y tendremos, y seremos cuerpo (cuerpo eterno, cuerpo glorificado), y seremos espíritu (espíritu teofánico), y seremos alma (que es lo que somos nosotros: alma).

Somos alma de Dios, almas de Dios que hemos venido a la Tierra en este cuerpo terrenal, en esta casa terrenal, y hemos obtenido un cuerpo o un espíritu del mundo; pero con el nuevo nacimiento hemos obtenido un espíritu del Cielo, o sea, un cuerpo teofánico, para pronto tener ese cuerpo teofánico dentro de un cuerpo eterno que Cristo ha prometido para cada uno de nosotros. Y entonces seremos

a imagen y semejanza de Jesucristo.

Ya hemos obtenido Su imagen, que es el espíritu teofánico; y pronto recibiremos esta semejanza visible, ese cuerpo eterno: y seremos todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahí se estará cumpliendo la promesa de Cristo, que dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda (estaría viviendo todavía con Su cuerpo, porque al no tener pecado, pues era inmortal); pero si el grano de trigo cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24]. Y para poder morir tenía que tener pecado, y como no tenía pecado, tomó nuestros pecados; y no los tomó prestados, así que estén tranquilos, que no va a devolvernos nuestros pecados. Él tomó nuestros pecados para nunca devolver nuestros pecados a nosotros, sino para limpiarnos de todo pecado, para quedar como estaba Él antes de tomar nuestros pecados. Y así con Su Sangre limpiarnos de todo pecado, y no quedar memoria de nuestros pecados, no quedar memoria ni en la mente más importante que hay.

¿Saben cuál es esa mente? La mente de Dios. Ni en la mente de Dios queda recuerdo de nuestros pecados; porque cuando Cristo ha borrado nuestros pecados con Su Sangre ya no están; y si no están, Dios mira, y no están. Y ni hay recuerdo en la mente de Dios de nuestros pecados.

Ahora miren la forma en que Cristo se hizo mortal: tomando los pecados de los mortales, para que los mortales puedan ser inmortales.

Y luego Cristo, Él dijo: “Nadie me quita la vida. Yo la pongo por mí mismo, para volverla a tomar” [San Juan 10:18]. Así que Él sabía cómo tomar nuestros pecados,

hacerse mortal, y después resucitar, y tomar otra vez Su cuerpo; y resolver así el problema de los hijos e hijas de Dios.

Ahora podemos ver cómo Cristo hizo todas estas cosas. Y cuando estuvo haciendo todas estas cosas, parecía que Cristo estaba siendo derrotado; y el que estaba siendo derrotado era el diablo. Es que la sentencia que hay en la Escritura que dice: “El que te bendiga, será bendito; pero el que te maldiga, será maldito” [Génesis 12:3], miren, le cayó al diablo. Lo que el diablo trató de obtener contra Jesús, se le convirtió al diablo en la muerte para el diablo; porque ahora el diablo tendrá un fin, o sea, él llegará a su final.

Y Cristo venció al diablo allí; y ahora lo que falta es que siga el proceso de todo el Programa de Dios. Y en el Día Postrero se hace el reclamo, y todos los muertos en Cristo resucitarán, se despertarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y nunca más moriremos; y nunca más habrá muerte para los hijos de Dios, para los escogidos.

Y sin embargo, la muerte matará a la Muerte: matará al diablo; porque para el diablo habrá muerte, habrá un final: será echado en el lago de fuego, y ahí será su final. Y eso al diablo no le gusta ni leerlo en la Escritura, ni escucharlo, ni que se lo recuerden; ese es un recuerdo que él no quiere ni tener en su mente, pero es algo que será en esa forma.

Miren, la muerte que él quiso para Cristo...; porque quiso matarlo para que muriera eternamente; y Cristo vino y murió por nuestros pecados, resucitó, le quitó las llaves del infierno y de la muerte al diablo (al quitárselas resucitó), y ahora el diablo no tiene las llaves del infierno

y de la muerte, por lo tanto, la muerte lo destruirá también a él, y a todos los que él conquistó; y a todos los que él conquistó, tanto de los ángeles como de los seres humanos.

Así que Cristo le aplicará la medicina que el diablo le quiso aplicar a Cristo. O sea, la maldición que quiso para Cristo, le vendrá al diablo.

Y ahora miren, cuando Cristo ha tomado nuestros pecados y nos ha limpiado con Su Sangre, es como cuando usted echa una gotita de tinta (como dice nuestro hermano Branham [“Hebreos, Capítulo Seis (Parte 2)”, pág. 216]) en una vasija de cloro o de algún blanqueador, la echa ahí, y la mira, y desaparece; y después la busca, y no la encuentra más. Si estaba en la ropa, desaparece también. No la encuentra en el cloro o en el blanqueador (¿por qué?) porque desintegró la gotita de tinta en sus elementos químicos; o sea que la mandó a lo que era antes de ser una gota de tinta.

Y Cristo, cuando ha tomado nuestros pecados los ha desintegrado, y los ha mandado adonde estaban antes de estar en nosotros: los ha mandado al diablo; y allá el diablo es el que tendrá todos los pecados.

¿Y saben ustedes otra cosa? El hombre de pecado aparecerá también con el pecado. Y por eso la sentencia de Cristo contra el hombre de pecado, que es el anticristo, la bestia —en el Día Postrero—, el cual tratará de destruir a Cristo y a Su Iglesia, la Iglesia del Señor Jesucristo...; pues Cristo estará manifestado en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero, y el anticristo se levantará en contra de Cristo manifestado en Su Ángel Mensajero. Esa es la forma en que Apocalipsis, capítulo 17 y verso 14,

nos muestra que la bestia se levantará en contra de Cristo, o sea, que el cumplimiento de esta profecía será en esa forma; porque Cristo, el Cordero, estará... Cristo, el Cordero, es el mismo León de la tribu de Judá. Ahora miren, dice, vamos a ver verso 11 en adelante, para no leer mucho, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, (¿por qué los vencerá?) porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Esos son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, los que están con Cristo en Su manifestación final, en Su Venida en el Día Postrero, manifestándose Cristo en Espíritu Santo en y a través de Su Ángel Mensajero.

Así como las personas que estuvieron en contra de Moisés y protestaron contra Moisés, estaban protestando contra Dios, y estaban (¿en contra de quién?) en contra de Dios; porque Dios estaba manifestado en Moisés; Moisés era la boca de Dios, y por eso le era contado todo lo que hacían contra Moisés, le era contado como haciéndolo contra Dios.

Por eso, vean ustedes, el pueblo se rebeló en contra de

Moisés; pero Dios dice que se había rebelado en contra de Él, ¿por qué? Porque Dios estaba manifestado en Moisés.

El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto estaba manifestado en Moisés; y era la obra no de un hombre, sino de Dios, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová. Y así ha sido de edad en edad cuando Dios se ha manifestado en un profeta, en una edad o en una dispensación. Y así es en las siete edades de la Iglesia gentil, y así es también en nuestro tiempo.

Por eso es que en San Mateo, capítulo 25, cuando se lleva a cabo ese juicio, los que están a la derecha, que son las ovejas, Cristo dice: “Por cuanto tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber (y así por el estilo, dice) venid, benditos de mi Padre; entrad al Reino preparado para vosotros”. Ellos dirán: “¿Cuándo te vimos con hambre o con sed, o en la cárcel o enfermo, y te visitamos?”. Él dirá: “Por cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis pequeñitos (o sea, porque lo hicieron a uno de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo en la edad que les tocó vivir, dice Cristo), lo hicisteis a mí”. Porque Cristo estaba, ¿dónde y en quiénes? Estaba en Su Iglesia: en el ángel mensajero y en los miembros de Su Iglesia de esa edad. Y toda cosa que es hecha a un enviado, es hecha, por consiguiente, al que lo envió.

“El que recibe a uno de vosotros, a mí recibe; y el que me recibe a mí, recibe (¿a quién?) al que me envió” [San Mateo 10:40]. Así ha sido siempre.

Y por eso es que estas personas que entran luego al Reino de Dios..., vean ustedes, aquí nos habla de individuos, pero también es aplicado a naciones. Como

individuos, pues son personas que han ayudado a los escogidos de Dios en el tiempo en que vivieron; pero como naciones, encontramos que van a ser las naciones que en el Día Postrero estarán ayudando a los escogidos de Dios, en la edad en que nos ha tocado a nosotros vivir. Y por eso es que estas naciones latinoamericanas y caribeñas van a tener una oportunidad para entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y nosotros estamos orando por nuestras naciones latinoamericanas y caribeñas. Así que si el Reino Milenial va a estar lleno de gente, en su mayoría serán (¿qué?) latinoamericanos y caribeños, y del pueblo hebreo.

También de seguro entrarán de otras naciones ciertas personas, pero miren, el juicio divino va a caer sobre esas naciones y territorios donde se cumplieron las siete edades o etapas de la Iglesia gentil; porque en ellas solamente ha caído un juicio temporal, pero les corresponde un juicio total, o sea, un juicio completo, el cual será el juicio de la gran tribulación.

Ahora, oramos nosotros por la América Latina y el Caribe, para que Dios libre a la América Latina y al Caribe, y le permita entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Así que podemos ver por qué nosotros oramos por la América Latina.

Ya por las naciones donde se cumplieron las siete edades de la Iglesia gentil, no hay ninguno de sus mensajeros aquí en la Tierra, en su ministerio activo, que pueda orar por ellas.

San Pablo no está aquí para orar por Asia Menor; ni

tampoco está el segundo ángel mensajero para orar por la nación y territorio donde se cumplió la segunda edad; ni está el tercero para orar por su territorio; ni el cuarto, ni el quinto, ni el sexto; no está Wesley aquí para orar por Inglaterra; y por eso nuestro hermano Branham dice que Inglaterra se hundirá, quedará bajo el agua [“Reconociendo tu día y Su Mensaje”, pág. 27]. No está aquí Wesley para orar por Inglaterra, porque tienen que estar aquí para poder orar.

Y tampoco está Lutero para orar por Alemania. Y Alemania tiene una sentencia muy grande, pues persiguió y mató millones de hebreos, quiso extirpar de la Tierra al pueblo hebreo.

Y miren ustedes, en Inglaterra también hubo persecuciones contra el cristianismo; y también encontramos que en Alemania (también en Inglaterra sucedió así), en Alemania y en Inglaterra y en todos esos lugares hubo persecuciones contra la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, en el día de venganza del Dios nuestro, Dios vengará la sangre de los mártires, la sangre de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo y los líderes de la Iglesia del Señor Jesucristo: y eso significa que el juicio divino caerá sobre esos territorios donde estuvo la Iglesia del Señor Jesucristo manifestada en cada edad; porque ahí fue donde persiguieron a los escogidos de Dios.

Y por eso también Roma será quemada, será destruida: porque Roma bajo el imperio romano persiguió a la Iglesia del Señor Jesucristo, y mató millones de cristianos; y también persiguió al pueblo hebreo; así que tiene...; y

también es culpable de la muerte del Señor Jesucristo, para colmo. Por eso será quemada Roma completa; esa es una sentencia bíblica [Apocalipsis 18:8]; y que será dada a conocer mundialmente en el Día Postrero por Cristo a través del ministerio que Él estará manifestando en la Tierra.

Y también Norteamérica recibirá el juicio divino en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio. Y por eso es que nuestro hermano Branham, cuando escuchó una explosión muy grande, él estaba *de espaldas* a Norteamérica; porque ya el ministerio de Elías había terminado cuando eso ocurrió, y ya estaba en otro lugar [*Edades*, pág. 361, párr. 14].

Para una persona mirar, *dar la vuelta*, y mirar hacia lo lejos y ver una nación, es porque ya está en otra nación, en otro territorio, en otro continente. O sea que Elías ya estaba fuera del continente, de la parte norte del continente americano; porque el continente americano tiene la parte Norte, la parte central o centro, Centroamérica, y la parte Sur, y el Caribe.

Ahora, encontramos que ya estaba para - bajando para la parte Sur (o sea que ya estaba bajando de la parte de Norteamérica, y ya se encontraba en otro territorio) y escuchó una explosión muy grande. Y esa es la última visión (¿la última visión fue esa, Miguel?), la última visión de las siete visiones. O sea que la última visión de las siete, la séptima es esa gran explosión. Es la séptima, porque le toca a la séptima edad de la Iglesia gentil, y al séptimo territorio donde se cumplió la séptima etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles, bajo la dispensación de

la Gracia.

Gracias a Dios que en la América Latina y el Caribe no se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil.

Pero para la América Latina y el Caribe viene la Edad de la Piedra Angular, que es la edad representada en el ocho, y por consiguiente, es una edad eterna. Y es una edad en donde la manifestación del amor divino estaría en acción, estaría manifestado el amor divino para obtener (¿qué?) la Victoria en el Amor Divino.

Miren cómo en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad no se podía obtener la Gran Victoria en el Amor Divino, porque ninguna de esas edades era la Edad del Amor Divino. Se requiere la Edad de la Piedra Angular para la Victoria en el Amor Divino.

Y en cada edad hubo una batalla; y Cristo a través del mensajero de cada edad llevó a cabo esa batalla, y obtuvo la victoria; pero la victoria, vean ustedes, en la primera edad fue la victoria de la fe; en la segunda encontramos que fue la victoria (¿de la qué?) de la virtud, y así por el estilo; y luego en la séptima, la victoria en el amor o del amor fraternal.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular, la victoria es la Victoria en el Amor Divino.

Así que podemos ver dónde estamos, y el territorio donde se cumplirá en toda su plenitud esa promesa. Por eso estamos tranquilos en la América Latina y el Caribe; y desde aquí ahora le enviamos la Palabra a Norteamérica, a Europa, a Asia Menor y al mundo entero, a medida que la vayan pidiendo.

Ahora estamos bien ocupados con los nuestros, por

supuesto, que son los primeros que hay que atender. Porque el hombre que en su casa no atiende sus necesidades primero, y se pone a gastar el dinero afuera y en otras cosas es un irresponsable.

San Pablo nos dice algo así [1 Timoteo 5:8], que el que no... ¿cómo es que dice? [Hermano Miguel: El que no cuida principalmente de los suyos, la fe negó]. Sí, tiene que atender primero lo suyo. Y nosotros tenemos que atender primero nuestra edad y a la gente de nuestra edad y al territorio de nuestra edad, que es el territorio latinoamericano y caribeño.

Y si alguno de nuestro territorio se ha ido a Norteamérica o a Inglaterra, pues allá le mandamos literatura también; o sea que no tiene ningún problema, el alimento espiritual no se lo negamos; se lo enviamos para que esté bien alimentado siempre, y pueda recibir el crecimiento espiritual que se requiere para ser transformado y raptado en el Día Postrero.

Pero el grueso de los escogidos estaría (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe. Así que el lugar donde todo ese alimento espiritual que fue almacenado por nuestro hermano Branham, y fue almacenado por los siete ángeles mensajeros, y fue almacenado por los apóstoles, y fue almacenado por nuestro Señor Jesucristo, y fue almacenado por los profetas del Antiguo Testamento para este tiempo final, ¿dónde es que se lo estarían comiendo? Acá, ¿por qué? Porque acá estaría el Siervo fiel y prudente que le estaría dando el alimento espiritual, o sea, la ración de la Palabra de Dios, del Mensaje de Dios, para los escogidos de Dios; y estaría usando todo lo que fue almacenado en

edades pasadas, y todo lo que fue almacenado por el séptimo ángel mensajero (el cual dice que almacenó mucho alimento espiritual [“Cristo es el misterio de Dios revelado”, pág. 1]).

Ese alimento espiritual que fue almacenado está almacenado en casetes (o sea, cintas magnetofónicas), y también ha sido colocado en folletos. Pero todo ese alimento almacenado, vean ustedes, es nuestro también. Como todo lo que está *aquí* en la Biblia almacenado es nuestro también, porque todo pertenece a Cristo y a Su Iglesia.

Y cuando tomamos todo ese alimento espiritual y nos lo comemos, cuando es servido en este Día Postrero, en el Mensaje del Evangelio del Reino, lo tomamos, lo comemos, y somos bien alimentados en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo; porque Cristo nos ha colocado ahí para ser bien alimentados; para ser bien alimentados con la ración correspondiente a la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular.

Y ahora podemos ver que todo lo que fue hablado que sucedería, va sucediendo en este Día Postrero; y a medida que va sucediendo, va siendo interpretado por Dios, para que así, el cumplimiento de lo que fue prometido, sea la interpretación de esas profecías, de esas promesas que fueron hechas para nosotros para el Día Postrero.

Ahora podemos ver dónde estamos y por qué Él nos ha colocado en la América Latina y el Caribe.

Miren Apocalipsis 19: dice que el Cielo fue abierto, y apareció un Jinete en un caballo blanco, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS.

Ahora, nos dice nuestro hermano Branham en el mensaje “El único lugar provisto para adorar” [“El único lugar provisto por Dios para la adoración”, pág. 1, párr. 6], en la página 2, dice...

Miren, nadie sabe o nadie sabía de dónde, de qué continente, de qué territorio, surgiría el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 19, este Jinete en un caballo blanco, y él dice..., siempre estuvo diciendo que “él recorrería esta senda una vez más”.

Y fue mostrado este recorrido del ministerio de Elías —para el Día Postrero—, fue mostrado o tipificado con nuestro hermano Branham en un caballo grande y blanco y fuerte, un caballo militar; y nuestro hermano Branham vestido de un jefe indio [*Citas*, pág. 158, párr. 1410], con todo ese plumaje que se colocan los jefes indios, ¿cómo se llama eso? “penacho” (se dice “penacho” acá en México), y con toda esa vestidura.

¿Y qué estaba Dios haciendo ahí, cuando le dio este sueño a cierta persona? Estaba mostrándole el ministerio de Elías en su quinta manifestación. Pero por cuanto en ese tiempo estaba vigente el ministerio del cuarto Elías, pues tiene que tipificarlo con el cuarto Elías.

Como también Dios le dijo al profeta Elías: “Ve y unge a Hazael por rey de Siria, a Jehú por rey de Israel, y a Eliseo por profeta en lugar tuyo (o sea, por sucesor tuyo)” [1 Reyes 19:15-16]. Y cuando descendió Elías tisbita del monte Sináí, donde él estaba allí escuchando la Voz de Dios, se fue por el camino por donde había venido, y se encontró primero (¿con quién?) con Eliseo [1 Reyes 19:19]; no se encontró con Hazael, con Eliseo. Ahí se cumple,

¿qué? Los postreros serán (¿qué?) primeros [San Mateo 20:16,].

Así que Eliseo era el postrero, parece que era el postrero del cual Dios le había hablado; y se encontró Elías con el postrero. Se encontró primero con el último, pues encontrándose con el último, el cual sería el sucesor de Elías, ya estaba todo resuelto. Porque las cosas que Dios tenía para realizar a través de Elías, y no fueran realizadas por medio del profeta Elías, las realizaría por medio de Eliseo, donde estaría el ministerio de Elías a continuación, o en la continuación de su ministerio.

Y las que no fueron cumplidas por medio del profeta Eliseo, serían cumplidas por medio del profeta Juan. Y las que no fueron cumplidas por medio del profeta Juan, serían cumplidas por medio del profeta William Marrion Branham. Y las que no fueran cumplidas por medio del profeta William Marrion Branham, serían cumplidas por el Ángel del Señor Jesucristo en la quinta manifestación del ministerio de Elías.

Así que todas las cosas que no fueron vistas cumplidas bajo el ministerio de nuestro hermano Branham, y que fueron profetizadas que serían cumplidas, es porque corresponden a la quinta manifestación del profeta Elías, o del ministerio del profeta Elías, que es uno de los Dos Olivos. Y las cosas que no corresponden a ese ministerio, pues corresponden al ministerio de Moisés; y las que no corresponden al ministerio de Moisés, pues corresponden al ministerio de Jesús. Esos son los tres grandes ministerios que están prometidos para ser manifestados en la Tierra en la Venida del Hijo del Hombre.

Así que podemos ver las cosas que están prometidas para suceder en el Día Postrero bajo los ministerios de Jesús por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez.

No puede venir una dispensación, no puede abrirse una nueva dispensación sin que primero esté en la Tierra un mensajero dispensacional. Y por eso envía a Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, para manifestar esos ministerios en la Tierra y abrir una nueva dispensación.

Bueno, yo creo que con lo que hemos hablado ya tenemos un cuadro claro de dónde estamos en el Programa Divino, y por qué estamos viviendo en la América Latina y el Caribe, y la Obra que Él ha colocado en nuestras manos para ser realizada. Es la Obra que Él prometió que realizaría, y por medio de carne humana: por medio de cada uno de ustedes y por medio de mí, Él estará cumpliendo esa labor en este Día Postrero, y por medio también de cada miembro del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver el Programa Divino que Dios tenía para la América Latina y el Caribe; y que no éramos tan pobrecitos como pensaban muchas personas, sino que tendríamos las riquezas divinas, las riquezas de Dios con la bendición de Dios en la América Latina y el Caribe, para alimentar el mundo entero, que tiene hambre en este Día Postrero, y para alimentar el mundo entero durante el Reino Milenial del Señor Jesucristo.

Así que el alimento espiritual. ¿dónde está? Pues en la América Latina y el Caribe, para el mundo entero, para nosotros, para el pueblo hebreo, y para todos los que vivirán en el glorioso Reino Milenial.

Ese es el alimento espiritual para el alma de todo ser humano en el Día Postrero, en el séptimo milenio, y durante la Dispensación del Reino.

Ese alimento espiritual es el Mensaje del Evangelio del Reino que contiene la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Bueno, pues adelante alimentando a todo el mundo.

No tienen necesidad de ir a comprar alimento en la primera edad, segunda, tercera, cuarta, quinta o sexta o séptima, sino: Dadle vosotros de comer. Por medio del milagro que Cristo ha estado haciendo, al tomar todo lo que está en la Escritura y en los escritos y conferencias de nuestro hermano Branham, y bendecirlo, nos está dando el alimento espiritual para nuestra alma y para el alma de todo ser humano.

El Mensaje del Evangelio del Reino es un Mensaje, un alimento espiritual, bendito por el Señor Jesucristo, en este Día Postrero. No es letra; porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica [2 Corintios 3:6]. Es la letra vivificada, es traída a vida; porque *vivificar* es ‘traer a vida’. Y Cristo está trayendo a vida todas estas Escrituras que no podían ser entendidas, tanto las Escrituras del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, y como de los siete ángeles mensajeros que hablaron de este Día Postrero; todas están viniendo a vida en este Día Postrero, porque Dios las está (¿qué?) vivificando, trayendo a vida en este Día Postrero.

Cuando los discípulos de Jesucristo andaban con Jesucristo, miren, tenían a Isaías, capítulo 61, vivificado en medio de ellos. Los demás decían en el templo: “Así dice el

profeta Isaías”, y leían esa Escritura, tenían la letra; pero esa letra vivificada estaba en carne humana vivificada; esa letra vivificada se llamaba nuestro Señor Jesucristo.

Y San Pedro y los demás apóstoles, caminando con Cristo, estaban caminando con Isaías, capítulo 61; estaban caminando con la letra de Isaías 61 vivificada, traída a vida en carne humana.

Y así es para nuestro día: a medida que van pasando los días y los años, las Escrituras correspondientes al Día Postrero están siendo vivificadas, y las estamos teniendo entre nosotros, no solamente en forma de letra, sino en letra vivificada, eso es: la letra cumplida.

Y cuando uno tiene la Escritura vivificada, esa Escritura vivificada cuando usted la recibe, usted está recibiendo la vida de esa Escritura o de esas Escrituras; y esas Escrituras le producirán las bendiciones que están prometidas para ese tiempo.

Cuando la Palabra es vivificada, la Palabra trae las bendiciones de Dios correspondientes a ese tiempo. Y estamos viviendo en una edad y en una dispensación en donde estamos teniendo: “LA PALABRA VIVIFICADA”.

Bueno, ya ese es el tema, el tema vino al final, pero ya llegó. Así que ya puedo dejarlos para continuar con Miguel y con Andrés.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y adelante con la Palabra vivificada en este Día Postrero.

“LA PALABRA VIVIFICADA EN ESTE DÍA POSTRERO”.

Que Dios les bendiga y les guarde, y adelante ministros, compañeros de la Edad de la Piedra Angular y

Dispensación del Reino, trabajando en el Reino de Dios; porque en los negocios de nuestro Señor Jesucristo nos conviene estar; y estar, ¿cómo? trabajando en ellos.

Adelante, porque vuestra recompensa es grande en los Cielos.

Que Dios les bendiga y les guarde, y con nosotros Miguel Bermúdez Marín.

DIOS SEPARA LA LUZ DE LAS TINIEBLAS

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 20 de junio de 1998

Tuluá, Valle del Cauca, Colombia

Ahora, todas esas bendiciones que hemos de tener en la Nueva Jerusalén estarán reflejándose en este tiempo final en todos nosotros y en nuestra edad. Lo que Dios tiene para nosotros para toda la eternidad, se estará reflejando y se estará manifestando en nuestras vidas en este tiempo final.

Y ahora, podemos ver el porqué hemos de recibir un cambio, una transformación. Esa es la misma transformación que para el planeta Tierra será la etapa en la cual pasará por fuego (no solamente fuego físico, sino fuego divino), y será cambiado el planeta Tierra. Y eso se refleja en nosotros cuando seamos transformados físicamente y tengamos el cambio, el nuevo cuerpo. Y en la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico se refleja en la Edad de la Piedra Angular: es cambiada la Iglesia de Jesucristo de lo que era, de edades terrenales, a una edad celestial.

Y la Iglesia de Jesucristo será cambiada de lo que ha sido durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, humanamente hablando..., pues han sido personas sencillas los que han pertenecido a la Iglesia de Jesucristo, redimidos por la Sangre de Cristo, y han estado viviendo en la Tierra —cada uno— llevando a cabo sus labores terrenales; pero para el glorioso Reino de Cristo la Iglesia estará cambiada: de personas sencillas y humildes a reyes y sacerdotes, reinando con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

La Iglesia de Jesucristo recibe ese cambio en la Edad de la Piedra Angular, en donde el Ángel que era diferente a los demás, que apareció en *esta* nube, en febrero 28 de 1963, juntamente con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil...

Veán ustedes, ninguno de *estos* siete ángeles pudo traer ese cambio, y por medio del ministerio de ninguno de esos siete ángeles mensajeros pudo venir el cambio de nuestro cuerpo físico; pero para el Día Postrero estará ministrando el Ángel que era diferente a los demás, por medio de carne humana en el Ángel de Jesucristo, y estará dándonos Su Palabra creadora para que venga ese cambio que Él ha prometido para todos nosotros.

Estará dándonos la Palabra creadora de Dios, el Mensaje del Evangelio Eterno, que es el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular; y estará dándonos la revelación, la fe del rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en el Día Postrero y manifestándose por medio de carne humana: por medio de

Su Ángel Mensajero, y dándonos así Su Palabra creadora para obtener nuestra transformación en el Día Postrero; pero por medio de ese Mensaje primeramente llama y junta a todos los escogidos de Dios.

Ese Mensaje fue representado en la Gran Voz de Trompeta de San Mateo, capítulo 24, verso 31, cuando Jesús dijo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Y también, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, San Juan dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Fue la Voz de Jesucristo en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en el Día del Señor, que Juan escuchó. La escuchó hablando como una Gran Voz de Trompeta; o sea, escuchó la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, hablando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pues vean, cuando lo escuchó hablando con esa Gran Voz de Trompeta, le reveló el libro del Apocalipsis. Fue Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, colocando Su Voz (Su Palabra) en Su Ángel Mensajero, que le dio a Juan el apóstol toda esta revelación apocalíptica.

Ese Ángel es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino con el

Mensaje del Evangelio del Reino, el cual en el Día Postrero es enviado a la Iglesia de Jesucristo, como dice Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién envía Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto. ¿Para darles testimonio a quiénes? A Su Iglesia y también al mundo entero, a todo pueblo, nación y lengua.

Y es solamente por medio de Su Ángel Mensajero, que en el Día Postrero podremos comprender el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el misterio de la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás, el cual viene en el Día Postrero manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero para darnos la fe, o sea, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final; y esa revelación gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, Cristo en Su Primera Venida fue la Luz del mundo, el Sol resplandeciendo, resplandeciendo en el alma de los seres humanos para producir una Nueva Creación, para producir el nuevo nacimiento en la sexta dimensión, de los cuerpos teofánicos de todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, para producir la creación del cuerpo eterno que Él ha prometido para nosotros los que vivimos y para los muertos en Cristo, resplandece Cristo, el Ángel del

Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, manifestándose en medio de Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero para la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos en Cristo.

Y Él sigue siendo la Luz del mundo. Es la Luz del mundo en Su Primera Venida y es la Luz del mundo en Su Segunda Venida, porque Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Él es la Luz que alumbra a todo hombre; y aquella Luz venía a este mundo.

Ya vino dos mil años atrás en carne humana, en el cumplimiento de Su Primera Venida como el Cordero de Dios, y llevó a cabo la Obra de Redención. Y ahora, para el Día Postrero Él viene como el León de la tribu de Judá. ¿Quién? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en medio de Su Iglesia, para darnos la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final; para así recibir el cuerpo nuevo, el cuerpo eterno que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también; porque así como ustedes necesitan un cuerpo eterno para vivir eternamente, yo también necesito un cuerpo eterno. Todavía no lo he recibido, pero Él lo ha prometido para mí.

Y antes de recibir ese cuerpo tenemos que recibir la Palabra creadora, por la cual vendrá a creación ese nuevo cuerpo. Y nosotros seremos transformados y tendremos el nuevo cuerpo, porque en este tiempo final estamos escuchando la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Ángel que es diferente a los demás ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil. Yo también estoy escuchando la Voz de ese Ángel que es diferente a los demás.

Es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, es

la Voz del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; es la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; es la Voz de Jesucristo en Su cuerpo teofánico hablándonos en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Esa es la Voz de Cristo para este tiempo final: es la Gran Voz de Trompeta del Alfa y Omega; y es también la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo y clama como cuando ruge un león, y Siete Truenos emiten Sus voces. Esa es la Voz del Ángel Fuerte, la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Mensajero a Israel, el cual en el Día Postrero se estará manifestando en Su Ángel Mensajero, y se estará revelando por medio de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia gentil primero y después al pueblo hebreo.

Por eso el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 57 del libro de *Los Sellos*, hablándonos de este Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, que desciende del Cielo envuelto en una nube, nos dice:

“16. Este Libro sellado con siete sellos es revelado en el tiempo de los siete truenos de Apocalipsis 10. Demos lectura allí también para tener un mejor entendimiento antes de entrar más profundamente. Ahora, esto ya es el tiempo del fin porque dice así:

‘Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue

llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora, vean cómo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, *este* Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Mensajero a Israel, viene directamente a Israel; pero ahora, por cuanto Su Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia. O sea, tiene que visitar a Su Iglesia; y esa es la Visitación de Dios a Su Iglesia, la Visitación del Ángel del Pacto a Su Iglesia.

Es la Visitación de Jesucristo a Su Iglesia en el Día Postrero, por medio de carne humana a través de Su Ángel Mensajero, a través del cual estará hablando todas estas cosas que deben suceder pronto; y así nos estará llamando y nos estará juntando en este tiempo final; y estará así separando la Luz de las tinieblas.

Y así estará separando a los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los estará separando; pues Él dijo en la parábola del trigo y de la cizaña que dejaran todo hasta el tiempo de la cosecha, que es el tiempo del fin, en donde el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles; y ahí sería realizada la separación del trigo y de la cizaña [San Mateo 13:24-30; 36-43].

El trigo está representado en la luz, y son los hijos de Dios, los hijos de Luz. San Pablo y los demás apóstoles nos dicen que somos hijos (¿de qué?) de Luz [Efesios 5:8; 1 Tesalonicenses 5:5]. No somos hijos de las tinieblas, sino de la Luz. Y para este tiempo final hay una separación de los hijos de Luz de los hijos de las tinieblas; esa es la separación del trigo y de la cizaña.

Y durante las edades pasadas, vean ustedes, San Pablo decía que la luz no tenía nada que ver con las tinieblas [2 Corintios 6:14], y los hijos de Luz, que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, no tenían nada que ver con los hijos de las tinieblas; y por eso él enseñó que los hijos de Luz, que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, estaban llamados a vivir en Luz: una vida conforme a la Palabra de Dios.

Y para este tiempo final, los hijos de Luz, que son los hijos del Cuerpo Místico de Cristo, estarán viviendo en la Edad de la Piedra Angular, a donde son llamados y donde estará la Luz de Cristo manifestada; pues ya en las siete edades de la Iglesia, que ya han transcurrido, ya no hay Luz, porque ya terminaron esas edades. Y ahora, donde únicamente habrá Luz en este tiempo final será en la Edad de la Piedra Angular, para alumbrar el alma y el entendimiento de todos los hijos e hijas de Dios, para ser preparados para ser transformados en este tiempo final.

Por eso el llamado de la Gran Voz de Trompeta es en la Edad de la Piedra Angular en este tiempo final; pues ya el llamado de Cristo en las edades pasadas fue hecho por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero de las edades pasadas, los cuales

vivieron cada uno en el territorio donde Dios los envió.

Y ahora, así como la primera edad fue cumplida en Asia Menor, y su mensajero fue San Pablo...; y la segunda edad fue cumplida en Francia, y su mensajero fue Ireneo; y la tercera edad fue cumplida en Francia y en Hungría, y su mensajero fue Martín; y la cuarta edad fue cumplida en Escocia y en Irlanda, y su mensajero fue Colombo; y la quinta edad fue cumplida en Alemania, y su mensajero fue Lutero; y la sexta edad fue cumplida en Inglaterra, y su mensajero fue Wesley; y la séptima edad fue cumplida en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham, que vino con el espíritu y virtud de Elías precursando la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular, ¿dónde se cumple? Pues se cumple en el territorio latinoamericano y caribeño. Y ahí es donde Cristo se manifiesta: así como se manifestó en cada mensajero, se manifiesta en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, y llama y junta a Sus escogidos de la Edad de la Piedra Angular en la América Latina y el Caribe.

Y si alguno de los latinoamericanos o caribeños se ha ido a otro territorio, y tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, hasta donde él esté viviendo llegará el llamado de la Gran Voz de Trompeta; y será llamado y juntado en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. Y ahí es donde recibimos la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, de todas estas cosas que deben suceder pronto, en la Edad de la Piedra Angular, en donde nosotros seremos transformados y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos.

Y así, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, habrá una total separación de los hijos de Luz de los hijos de las tinieblas; porque los hijos de Luz, los hijos de Jesucristo, el Sol de Justicia, tendrán un cuerpo eterno; y ya físicamente habrá también una separación: un cuerpo eterno los escogidos de Dios, y un cuerpo mortal y corruptible los demás que estarán viviendo en este planeta Tierra.

Ahora, podemos ver cómo **DIOS SEPARA LA LUZ DE LAS TINIEBLAS**, cómo separa el trigo de la cizaña, y cómo separa los peces buenos de los peces malos [San Mateo 13:47-50], y cómo separa también la Luz de las tinieblas, y cómo separó también la tierra seca de las aguas. Así también, para este tiempo final, podemos ver que Él estará haciendo una separación; y colocará a Sus hijos en cuerpos eternos en este tiempo final, que son los hijos de Luz.

Tendremos un cuerpo interdimensional, con el cual podremos viajar a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. Sin ese cuerpo ninguna persona podrá ir a la Cena de las Bodas del Cordero. No puede ir a un aeropuerto a decir: “Yo quiero un boleto que me lleve directamente a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero”, sino que necesita ese cuerpo eterno, el cual Él nos dará para ir a la Cena de las Bodas del Cordero en este tiempo final, a la cual hemos sido nosotros invitados.

“Bienaventurado y santo...”. Dice, Apocalipsis 19... capítulo 19, verso 7 en adelante, dice:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Son bienaventurados porque son los que tendrán un cuerpo eterno y los que irán con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando tengamos el cuerpo eterno, entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo eterno también; pero antes de eso estaremos viendo a Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; y manifestando a través de Su Ángel Mensajero los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez; pero este Ángel no es el Señor Jesucristo.

Sigue diciendo aquí:

“Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies (o sea, a los pies del Ángel) para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Este Ángel no permitió que Juan lo adorara, porque este Ángel no es el Señor Jesucristo, aunque en este Ángel estaría manifestado Jesucristo. Y Juan vio a Jesucristo

manifestado en Su Ángel y por eso quiso adorarlo, pero no le fue permitida su adoración. Este Ángel es un profeta, el profeta de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, y por eso no permitió adoración. En el capítulo 22 y versos 6 al 9 también trató de adorarlo, y el Ángel le dijo nuevamente que no lo hiciera.

¿Y por qué Juan trató de adorar al Ángel en dos ocasiones, luego de haberle dicho el Ángel que no lo hiciera? Porque vio al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero, en el cumplimiento de las promesas correspondientes a este tiempo final; y lo vio hablando como cuando ruge un león, lo vio hablando por medio de Su Ángel Mensajero y revelando el misterio del Séptimo Sello; lo vio hablando con esa Gran Voz de Trompeta, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios. Pero recuerden, es Jesucristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el que realiza esas cosas por medio de Su Ángel Mensajero.

Por lo tanto, Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento, el velo de carne que Jesucristo estaría usando en este tiempo final, para llevar a cabo el llamado y recogimiento de todos Sus escogidos; y así realizarse la separación del trigo y de la cizaña, de los peces buenos y de los peces malos; y así realizarse la separación de la Luz de las tinieblas.

Ahora podemos ver cómo lo que sucedió allá en el Génesis, cuando Dios dijo: “Sea la luz”, y fue la luz, y separó Dios la luz de las tinieblas, luego se cumple tanto en la Primera Venida de Cristo (siendo Él la Luz)...; y vean,

allí hubo una separación también.

Los hijos de Luz, que son los hijos e hijas de Dios que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, vean cómo siguieron la Luz, y vinieron a ser hijos de Luz; y Cristo dijo de ellos: “Vosotros sois la Luz del mundo” [San Mateo 5:14]. O sea que lo mismo que Cristo es, vienen a ser Sus hijos, porque son los hijos de Luz. Y por eso Dios muestra a Sus hijos, los hijos de Luz, cómo vivir en este planeta Tierra conforme a la Palabra de Dios.

Y ahora, para este tiempo final, así como en el tiempo de Jesús... Dice San Mateo, capítulo 4, versos 12 en adelante:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,

Camino del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;

Y a los asentados en región de sombra de muerte,

Luz les resplandeció.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Y así comenzó a resplandecer en medio de los habitantes de Zabulón y de Neftalí, que corresponden al territorio de Galilea: allá comenzó Él Su ministerio y comenzó la Luz a resplandecer. Por eso Él podía decir: “Yo

soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la vida”, o sea, de la vida eterna, para poder vivir eternamente.

El profeta Isaías en el capítulo 9 había dicho que la Luz resplandecería; y con el ministerio de Jesús resplandeció la Luz, Cristo, en medio de los galileos.

Y ahora, espiritualmente ha estado resplandeciendo de edad en edad en nuestras almas, en las almas de todos los hijos e hijas de Dios; como dice San Pablo en una de las Escrituras que les leí, o sea, en el capítulo 4 de Segunda de Corintios, verso 3 al 6, donde dijo:

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo (vean cómo resplandece la Luz: por medio de la predicación del Evangelio), el cual es la imagen de Dios (o sea, que Cristo es la imagen de Dios).

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.

Veán para qué resplandece en nuestros corazones: resplandece para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Y en este Día Postrero, en el territorio representado en Zabulón y Neftalí, en Galilea de los gentiles, camino del

mar, al otro lado del Jordán (donde allá fueron estas tribus de Zabulón y Neftalí); ahora, en este Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, miren ustedes... Así como en medio del Israel terrenal tenían doce tribus... Y la Primera Venida de Cristo vean ustedes cómo se movió en medio del Israel terrenal; y hubo estas dos tribus donde Cristo comenzó Su ministerio, allá en Galilea, y donde resplandeció la Luz, y siguió resplandeciendo en todo Israel.

Y ahora, el Israel celestial, que es la Iglesia de Jesucristo, ha estado moviéndose de edad en edad: por los territorios de Asia Menor, entre los gentiles, allí resplandeció la Luz de Cristo, de la Primera Venida de Cristo, la revelación de la Primera Venida de Cristo para salvación; luego resplandeció en Europa, en cinco etapas o edades que se cumplieron allá; luego resplandeció en Norteamérica.

Y ahora, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Cristo, el cual ha estado manifestado en Sus ángeles mensajeros de las siete edades, se manifiesta en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, ¿y resplandece dónde? Hay un territorio, ese es el territorio latinoamericano y caribeño, el cual está representado en Zabulón y Neftalí, en Galilea de los gentiles; y:

*“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció”.*

Y ahora se cumple nuevamente esta Palabra en la América Latina y el Caribe. Ahí tenemos a América Latina y el Caribe, una región de tinieblas y de sombra de muerte,

pues es un territorio que las naciones desarrolladas llaman —a la América Latina— como un territorio subdesarrollado, en donde hay grandes problemas sociales, económicos, políticos, y de toda clase de problemas.

Y aun el planeta Tierra también, todo está en tinieblas y sombra de muerte; pero vean cómo Cristo ha estado resplandeciendo en el planeta Tierra, en las diferentes naciones que también han estado en tinieblas y sombra de muerte: ha resplandecido por medio del mensajero de cada edad.

Y ahora le toca a la América Latina y al Caribe. Ese es el territorio donde Él en este Día Postrero estaría resplandeciendo por medio de Su manifestación en Su Ángel Mensajero, predicándonos el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje Eterno, para así —por medio de la predicación del Evangelio— resplandecer la Luz de la Venida del Señor, de la Venida del Ángel del Pacto, en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe.

Pedro nos dice en Segunda de Pedro, capítulo 1, verso 19:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones...”

Y Cristo dijo [Apocalipsis 22:16]: “Yo soy el Lucero, o la Estrella resplandeciente de la Mañana”. Cristo en Su Venida en el Día Postrero es el Lucero resplandeciente de la Mañana y también es el Sol de Justicia resplandeciendo. ¿Para qué? Para resplandecer en nuestras almas, en nuestros corazones, y darnos la luz, la revelación de Su Venida, la

Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás manifestado en el Día Postrero; y así alumbrarnos plenamente el alma y el entendimiento, y ser llamados y juntados y preparados para ser transformados en este tiempo final.

Estamos viviendo en el tiempo en que Dios está separando la Luz de las tinieblas, a tal grado que nos dará un cuerpo eterno, y ahí se verá más ampliamente esa separación total que Dios hará. Pero *aquí*, al ser colocados en la Edad de la Piedra Angular, vean ustedes, somos separados de las siete edades de la Iglesia gentil; porque Dios está separando la Luz de las tinieblas.

Ya las siete edades de la Iglesia gentil están en tinieblas, porque ya la Luz que Dios manifestó en ellas terminó, porque ya terminó la manifestación de Cristo a través de Sus siete ángeles mensajeros; y ya *estas* etapas de la Iglesia pasaron, y los que han quedado en esas etapas han quedado en etapas que ya están en oscuridad, en tinieblas. Pero Dios está separando los hijos de Luz, los está separando *acá*, en la Edad de la Piedra Angular; porque Él separa la Luz de las tinieblas.

La Edad de la Piedra Angular es la Edad de la Luz de Dios para este tiempo final; es la Edad de Luz Eterna para el Milenio y para toda la eternidad; es la única edad que no será afectada por las tinieblas, sino que será una edad de luz por el Milenio y por toda la eternidad. Y ahí veremos a Dios separando la Luz de las tinieblas; y los hijos de Dios son la Luz del mundo, y Él los llama y los junta y los coloca separados de los hijos de las tinieblas.

Estamos en el tiempo más grande de todos los tiempos:

el tiempo en que Dios está separando la Luz de las tinieblas; lo cual ha estado haciendo también en diferentes etapas y en diferentes épocas; y ahora nos ha tocado a nosotros en este tiempo final experimentar lo que es la separación de la Luz de las tinieblas.

Y eso es lo mismo que sucede cuando el sol aparece; ¿qué sucede? El sol, a medida que se va levantando, va empujando las tinieblas y va trayendo luz. Ustedes pueden ver que el sol, cuando sale, comienza a verse la luz, y las tinieblas comienzan a echarse hacia atrás.

Por ejemplo, sale la luz en el territorio de Israel: sale la luz en la mañana; pero para los territorios que están más adelante es tinieblas. Y a medida que el sol va levantándose, va empujando las tinieblas: las va empujando de este a oeste; y cuando llega al oeste el sol, luego las va empujando de oeste a este. ¿Ve? O sea que es la luz quien va empujando las tinieblas, y las tinieblas van huyendo de la luz; porque donde hay luz, no hay tinieblas; y Dios es luz.

Por eso les dije también que si ustedes, aunque estén en una noche muy oscura, si son pasados para ver en la sexta dimensión o en la séptima dimensión, ustedes allí estarían viendo todo en luz; porque allí no hay tinieblas, no hay oscuridad, porque Dios, que es Luz, está allí; y **DIOS SEPARA LA LUZ DE LAS TINIEBLAS.**

Ahora hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos: la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Luz para todos los hijos de Dios, donde Dios está llamando y juntando a todos Sus escogidos; y eso es Dios separando la

Luz de las tinieblas; y la Luz está resplandeciendo en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe.

¿Y dónde están los que verían la Luz resplandeciendo en este tiempo final? Pues aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, viendo la Luz resplandecer en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño. Ese es el territorio donde se cumple la Edad de la Piedra Angular, donde se cumple la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y con latinoamericanos y caribeños Él está formando la Edad de la Piedra Angular y está formando el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, o sea, de Su Iglesia.

Los latinoamericanos y caribeños, en su mayoría, no saben la bendición tan grande que desde antes de la fundación del mundo Dios decretó en Su Programa para la América Latina y el Caribe. ¡Es la bendición más grande que nación alguna haya tenido!

Y solamente la bendición decretada para el pueblo hebreo es la que le puede ganar, porque en medio del pueblo hebreo estará el Trono del Rey de Israel y del mundo entero. Pero, digamos, en conjunto con la bendición del pueblo hebreo, Dios decretó la bendición más grande para nación gentil alguna, y la decretó para la América Latina y el Caribe. O sea que, de las naciones gentiles, la bendición más grande ha caído en la América Latina y el Caribe. Y esa es la bendición más grande, porque es la bendición que Él tenía para el Israel celestial, o sea, para Su Iglesia.

Y todo lo que el Israel terrenal tendrá allá en Israel, lo

tendrá la Iglesia de Jesucristo manifestado en la América Latina y el Caribe. Y de eso hablaremos en otra ocasión, porque ahí sí que hay mucho de que hablar. Todo lo que Dios tendrá en medio del pueblo hebreo, primero será manifestado en medio de Su Iglesia en la América Latina y el Caribe. Y eso significa que las personas que estarán reinando en medio del pueblo hebreo y en el mundo entero como reyes y sacerdotes con Cristo, primeramente estarán en la América Latina. ¿Por qué? Porque ahí estarán los escogidos del tiempo final; y los muertos en Cristo van a resucitar y van a estar con nosotros en la América Latina y el Caribe, y nosotros vamos a ser transformados en la América Latina y el Caribe. ¿Ven la bendición tan grande que Dios tiene para nosotros?

Y el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, que es el Rey de Israel y que va a sentarse sobre el Trono de David, estará con nosotros en este tiempo final (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe primeramente. El Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube, el Mensajero a Israel, primero viene al Israel celestial, a Su Iglesia; porque Su Iglesia está a punto de ser raptada, y necesita recibir la fe para ser transformada y raptada en este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“DIOS SEPARA LA LUZ DE LAS TINIEBLAS”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Luz de este mundo, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y

raptados en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Vamos a pedirle nuevamente al reverendo Miguel Bermúdez Marín pase por aquí, y continúe nuestra parte, y finalice nuestra parte en esta ocasión, dándole gracias así a Cristo por la bendición tan grande que Él nos está dando en la América Latina y el Caribe. Es la bendición más grande que Dios haya dado a nación gentil alguna; en donde el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios del pueblo hebreo, estaría manifestado en este tiempo final, en medio de los latinoamericanos y caribeños, usando a Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

